

MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs. 30 rs.
En Provincias.....	12 36
En el Extranjero.....	24 72
En las Antillas.....	90
En Filipinas.....	100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.— Domingo 18 de Febrero de 1872.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, lib. Esp. de E. Denné Schmit, rue Favart, 2. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NUM. 620.

## ELLOS LO DESEAN Y NOSOTROS TAMBIEN.

Sigue la crisis. Empezó en Setiembre de 1868, y no ha terminado ni terminará, mientras el orden moral, tan perturbado como el orden material, no se restablezca. Van y vienen ministros; se hacen y deshacen combinaciones; se gastan los hombres políticos; se llega hasta las heces; y nada; no hay gobierno posible. Las nulidades suben; los hombres de respeto se esconden; la administración se pierde; los pueblos se perverten; el gobierno no gobierna.

En lugar de ser un puesto de honor y mérito; en vez de buscarse á los mejores y mas doctos, parece que se reserva solo la posesion del poder para los incapaces, para los intrigantes, para los bulliciosos.

En lugar de buscarse á los hombres de buena cabeza para gobernar á los demás, se busca ya solamente á los que tengan buenos pies para andar oliendo donde se guisan enredos, patrañas é intrigas.

Así anda ello. Así se desconocen los elementos mas rudimentarios acerca de la buena gobernacion de los pueblos. Así han llegado á ser ministros desde Setiembre acá las mas notorias nulidades; y con un par de crisis mas, los escribientes y porteros de los ministerios se han de negar á ocupar el poder. De tal modo se ha desgastado y desacreditado todo desde la revolucion de Setiembre.

De teniente á general, de promotor fiscal á ministro, de escribiente á gobernador, es la escala ordinaria y corriente. No hay fe; no hay autoridad; no hay principios ni doctrinas.

No hay mas que caprichos, el azar, la ruleta. Por eso los únicos templos de esta situación son los garitos, el único juego de estas instituciones el treinta y cuarenta. Si, señor, todos son muy monárquicos, quieren el rey; en puerta, cuando le apuntan, á la cabeza.

En la presente crisis ministerial, número ciento, sucede una cosa muy natural en estas circunstancias; pero irregular, como todo cuanto pasa.

Se nombra ministro de la Guerra al Sr. Gamín-de, comandante graduado en 1868, hoy teniente general. Llega el Sr. Gamín-de, y nombra seis generales de entre sus camaradas de conspiraciones.

El Sr. Gamín-de presenta esta combinación en Consejo de ministros y es aprobada por el Consejo; la presenta á la rubrica de D. Amadeo y la firma. Pero, ya se ve, ¿sabe acaso D. Amadeo quien es Gamín-de ni sus compañeros de glorias?

Hasta aquí todo nos parece natural y corriente. Gamín-de eleva á generales á los que no lo merecen.

¿Pues á quien ha de nombrar? Desafiamos al mas pintado á que presente candidatos para generales de entre los revolucionarios, que valgan mas y tengan mas y mejores servicios. Aceptad el desafío. Manos á la obra. Que nos designen los fronterizos y los de la union liberal quien valga mas entre los revolucionarios de Setiembre, como se han hecho generales los otros? Conspirando y rebelándose. Ni mas ni menos.

Todos son iguales. Todos tienen los mismos méritos. Todos proceden de la misma escuela. Y si no, vengan hojas de servicios, de bravos militares de la revolucion. Todas las hojas de servicios dirán poco mas ó menos:

Por quitar la Constitución. Por poner la Constitución. Por un pronunciamiento. Por una sublevacion. Por engañar á sus jefes.

## FOLLETIN.

### REVISTA DE MADRID.

#### SUMARIO.

No sé por donde empezar. — Callemos muy buenas cosas. — Simulacro del Diluvio. — Gozo en un pozo. — Baile de la señora condesa del Montijo. — Baile de los condes de Superunda. — Baile de la marquesa de Alcañices. — Sorpresas, incidentes, soberbio cotillon, espléndido buffet. — A descansar.

Recordais al protagonista de cierto sainete, que en el momento de comenzar á representar una comedia casera, exclama lleno de la mayor desesperacion: «Si no me acuerdo del principio»? Pues bien; analoga situacion es la mia en este instante.

Idéntico temor se apodera de mí en este momento. Igual duda me asalta.

No sé por donde empezar. No sé que contaros primeramente, á fuerza de tener abundancia de materiales.

Hay muchas cosas que decir y algunas que callar, que en esto consiste principalmente mi suplico y el de la mayor parte de los que nos dedicamos á cronistas.

Dejar de tener al corriente á los lectores de los acontecimientos que en nuestra sociedad, se verifican, es, francamente, faltar á nuestro deber y á nuestra obligacion; pero, por el contrario, dar cuenta de ciertos hechos privados, de ciertos detalles, de ciertas conversaciones familiares, es indudablemente traspasar los límites que nos impone la prudencia é incurrir tal vez en el desagradado de las mismas personas que queremos elogiar. Por esta razon debemos muchas veces callar muy buenas cosas, caprichos, peticiones, exigencias, diálogos y otros incidentes.

Carremos este paréntesis y volvamos á la cuestion.

Por alevosia.

Por faltar á sus deberes y juramentos.

Por victorear á la reina.

Por gritar «abajo los Borbones».

Por aplaudir á D. Amadeo.

Y no hay mas.

Cualquiera de los nombrados llegará á capitán general de ejército con otro par de acciones por el estilo de las que le han conducido á ser nada mas que mariscal de campo. Y no nombramos á ninguno en particular porque todos los grados adquiridos por servir á la revolucion tienen el mismo origen, el mismo brillo y la misma autoridad.

No comprendemos el falso rubor de la union liberal y de los fronterizos. El alboroto que ellos han armado por lo de los generales es pura farsa. No hay uno solo entre ellos que no firme el despacho de generales para una docena de cabos gastadores, como hagan ministros á los de la union liberal.

Pero en fin, si ha de haber crisis, debe ser general y no parcial. Los decretos de las fajas han sido acordados en Consejo de ministros. Esto es indudable. ¿Hay escándalo, hay delito? Pues juntos lo cometeron, y juntos deben pagar la pena. Esto es obvio y rudimentario.

Hace bien, muy bien el Sr. Gamín-de en resistirse á presentar la dimision. Que lo destituyan. Que lo destituya Sagasta, si á tanto se atreve. Que el progresista Sagasta exonere al progresista Gamín-de por haber nombrado generales á seis patriotas no mas; y sobre todo que Sagasta acabe por abrir las puertas del alcázar del poder á los fronterizos. ¿A qué no lo hace? Nosotros lo desafiamos á que lo haga. No crea que lo tememos. Lo deseamos de todo corazón.

Vengan de una vez los fronterizos y los conservadores de la revolucion á ser ministros de don Amadeo. Apodérense del poder solos y sin condiciones.

Ellos estarán contentos y nosotros de enhora buena.

#### CONTINUA LA CRISIS.

Desde hace cuarenta años no se habian visto tan malas lunas como desde Enero de 1871 hasta lo presente: antes todas las crisis se presentaban y seguian su curso natural hasta su terminacion, que se verificaba pronto; ahora todas vienen atravesadas; no puede atribuirse mas que á las malas lunas.

No se diga que hoy no puede resolverse pronto una crisis: hay peste de ministros disponibles; un ministerio en ciernes en cada esquina: como que ya nadie se asombra de la falta de estatura de los ministros desde que se rebajó la talla, abundan los disponibles mas que los areques. Pudiera tal vez objetarse que esa misma abundancia perjudica para la eleccion, pues son siempre mas los agravados que los favorecidos: sin embargo, esa observacion, que seria exacta en otras circunstancias, no lo es ahora; pues además de que desde el primer instante se designa á los candidatos, lo cual simplifica mucho el caso, da la feliz casualidad de que tenemos ministerios de cuarenta dias, circunstancia que facilita el sucesivo empleo de todos los aspirantes a carteras. Con los ex-ministros posteriores á Octubre de 1868, se puede llenar un Congreso quedando candidatos para una buena parte del Senado: de algun tiempo á esta parte la fabrica de moler ministros da mas resultados, sin duda, porque trabaja con mas soltura en todas sus piezas.

Veamos lo que acontece con la nueva crisis.

Ya he indicado que multitud de acontecimientos se presentan á mi imaginacion; pero, ¿por donde empezar? Hablemos en primer lugar de la lucha tenaz entre el sol y la lluvia, en la que esta última ha llevado, durante el invierno, una gran ventaja sobre el primero, convirtiendo los dias del carnaval en un simulacro del diluvio.

Los máscaras, que á pesar del rigor del tiempo se han decidido á bajar al Prado durante los últimos dias, no habrán podido menos de exclamar: «¡Nuestro gozo en un pozo!» pues realmente el paseo estaba convertido sino en un pozo (no estoy por las exajeraciones), por lo menos en un charco inundado, donde la mano de la policia era una verdadera mano oculta.

Por esta razon no se han podido lucir los caprichosos trajes preparados al efecto, y solo se han contentado, los mas atrevidos, á exhibir impermeables, capotes de monte, trajes de baño, y otros de índole parecida.

El martes, sin embargo, vimos algunas comparsas que llamaron justamente la atencion, y de las cuales ya habiamos hablado en nuestra anterior revista.

Dejemos el paseo para asistir á los bailes que durante estos últimos dias se han verificado, y que son dignos de figurar en primer término en la larga lista de los que han tenido lugar durante este año.

Hablemos del baile que tuvo lugar el domingo en los salones de la señora condesa del Montijo, de la suntuosa fiesta de los señores condes de Superunda el lunes y, finalmente del gran baile preparado por la señora marquesa de Alcañices el martes y miércoles, pues abandonáramos sus salones nada menos que á las ocho de la mañana.

Tres solemnidades en su género.

No se puede hablar de la buena sociedad madrileña, sin que en primer término figure siempre

Continuando unos y otros en la misma actitud de

anteayer, se reunieron los ministros á primera hora de la tarde: era dia de consejo con D. Amadeo y habia de discutirse antes lo que constituia la cuestion magna del dia. El Sr. Topete no llegaba, y consistia en que se hallaba en la junta de burgraves fronterizos celebrada en casa del Sr. Santa Cruz, y que duró desde antes de las dos hasta las cuatro de la tarde. Por fin llegó; se celebró el ante-consejo, y en seguida subieron los ministros á celebrar consejo con D. Amadeo: despues de una hora de tímida discusión, se convino por unanimidad en que no podian entenderse, y D. Amadeo puso fin al consejo, recomendando que procurasen entenderse y arreglarse.

Se vé, pues, que este consejo de ministros fué aprovechado. Bajaron todos á casa de las cinco al ministerio de Estado; conferenciaron y discutieron otras dos horas, y á las siete subieron otra vez los Sres. Sagasta y Topete á conferenciar con D. Amadeo ó á darle cuenta del estado de las cosas: la conferencia duró poco, pues á los cinco minutos bajaban otra vez, entraban de nuevo en el ministerio de Estado y continuaban á las ocho encerrados y, según dice un periódico, con inequívocas muestras de hallarse en el colmo del acaloramiento. Suponíase que no se resolveria nada hasta hoy: si algo se supiese á última hora, lo diremos oportunamente.

Parece que ya convenidos en la salida del señor Gamín-de, este ministro se negó á presentar su dimision; alegando como razon de su negativa la muy atendible circunstancia de no haber hecho por sí solo los nombramientos ó promociones que tanta polvareda han levantado; sino que habian sido antes acordados en Consejo de ministros, por lo cual presentaria su dimision en el caso de que la presentara todo el ministerio, que era tan responsable como él en los nombramientos. En vista de esta inesperada resistencia y de la actitud resuelta de la fraccion fronteriza, se decia que todo el ministerio habia presentado la dimision: sin embargo, esta noticia, divulgada al anochecer, no debia de ser exacta, pues dos horas despues continuaba, como hemos dicho, el Consejo deliberando. Posible es que dominara ese pensamiento en todos los ministros; pero no habia llegado á realizarse.

Una vez en el terreno de las suposiciones, es fácil comprender las que se harian en los grupos de los noticieros. Decíase que se habia presentado la alternativa entre Sagasta y Topete, lo cual no era lo mas admitido: suponian y aun afirmaban otros que la cuestion se habia planteado entre Ruiz Zorrilla y Serrano, inclinándose los mas á creer que quien tenia mas probabilidades de éxito era el primero de estos dos señores: no faltaba quien llegaba hasta á asegurar que habian sido llamados los dos á Palacio; mas no era exacto, aunque no seria improbable que se los llamara anoche, si se complicaba mas el asunto ó el ministerio presentaba su dimision.

Lo que se presentaba ya como muy difícil era un arreglo satisfactorio: en el estado á que habian llegado las cosas, todo se suponía posible menos la continuacion del ministerio íntegro. La actitud de los fronterizos, hacia tambien inverosímil la terminacion de la crisis, aun cuando se consiguiese que el Sr. Gamín-de presentara su dimision. Ya dijimos ayer cual era el verdadero motivo que para llegar á lo que se ha llegado, asiste á la fraccion del general Serrano: su actitud belicosa es un claro indicio de que cree que ya no puede pasar por mas contempORIZACIONES y que formula muy concretamente su pensamiento, que puede reducir-

la señora condesa del Montijo. Ella es el alma, la raíz y la sustancia de todas las reuniones del buen tono. La casa de la señora condesa del Montijo ha sido en todos tiempos, el refugio, el centro, el amparo de la buena sociedad. Allí han ido de pollos los que hoy son gallos. De allí han salido mas de cien bodas, que han hecho la felicidad de muchas familias. De allí han salido mas de cincuenta ministros (de doña Isabel II).

En aquella casa se baila, se canta, se recitan versos y se hace politica.

La señora condesa habla á cada cual su lengua: le apropiada de consejos á los jóvenes, y discute con elevacion y gran conocimiento sobre todas las cuestiones interiores y exteriores, dando quince y raya á los hombres mas experimentados.

La última reunion del domingo fué una de las mejores de la estacion. La concurrencia fué numerosa, siendo inútil decir que fué escogida. Aun no nos hemos despedido; falta el Domingo de Piñata que promete ser delicioso.

Sin descansar casi de este sarao y con recuerdos frescos y el ánimo entusiasmado, hemos asistido al baile dado por los señores condes de Superunda.

Algunos crearán que no hay variacion en las fiestas de esta naturaleza, cuando leen la nota de los concurrentes, pues con leves diferencias asisten las mismas personas; pero en esto consiste el mérito. Las personas no cambian esencialmente; pero cada reunion tiene su sello especial, característico: teniendo todos los signos particulares del buen gusto, se diferencian en sus accidentes agradables y sorprendentes, como se diferencian las fisonomías de las personas.

Las fiestas que preparan y realizan los señores condes de Superunda son de una severidad extrema unido á la afabilidad de los dueños de la casa, carácter que se refleja en todos los pormenores y hasta en los gustos especiales y distinguidos que hacen resaltar.

La reunion fué escogidísima, la música brillan-

se á dos palabras: «al vado ó á la puente».

Creemos, como muchos, que si todavía no se ha planteado, se planteará la cuestion en la forma que ayer se suponía: ó Ruiz Zorrilla ó Serrano, uno y otro con todas las consecuencias; con una politica clara y definida y sin andar con mas paños calientes. Cual de los dos tenga mayores probabilidades, no es fácil decidirlo en estos momentos: uno y otro sabrán lo que tengan adelantado en sus trabajos de zapa y el efecto que hayan producido sus respectivas intimidaciones; pues es sabido que la gran politica consiste en saber infundir mas miedo.

Dice uno de nuestros colegas que la casa del Sr. Ruiz Zorrilla se veia ayer tarde muy favorecida y que parecia ganarse en ella un jubileo: se comprende perfectamente, como tambien el que tengan los radicales fundadas esperanzas, pues algo y no poco significa la repentina vuelta del jefe de pelea, coincidiendo con la crisis, á que daba causa el Sr. Gamín-de. Suponemos que tambien se veria concurrida la casa del Sr. Serrano, por los mismos motivos y esperanzas que la de su antagonista el Sr. Zorrilla.

Lo que hay sobre todos estos contratiempos y miserias de la crisis de las impaciencias, es un nuevo conflicto para el «criterio constitucional». Aun habiendo venido de Italia, es para volverse loco en este pais, donde cada paso es un peligro y cada dia trae consigo un inconveniente. ¿Qué se hace en estas circunstancias? Supóngase que se consulta á Italia: sea en buen hora. Se consulta, por ejemplo, en estos términos: «Han reñido como «gratos y perros, los sagastinos y los fronterizos: la «conciliacion es imposible: se presentan dos calamidades: Serrano y Ruiz Zorrilla, cada cual con «los suyos: es preciso elegir: ¿quid faciendum?» Se contesta, por ejemplo: «Preferido Zorrilla.» Nueva consulta. «¿A tal caso se van los de la frontera.» Nueva contestacion. Prefiérase la frontera. Otra observacion. «Entonces se van los otros, para no volver.» Última contestacion: «Pues entonces, que vayan todos al diablo y véngase usted: eso es peor que Liorna.»

Esto si se consulta á Italia, que es el punto mejor á donde se puede consultar; pues lo que es en Madrid puede esperarse todo menos un buen consejo. La situacion es cada vez mas grave, considérese como se quiera: y esto en la incubacion de unas elecciones: á propósito; ¿qué dirán hoy los candidatos?

#### RELACIONES CON LA SANTA SEDE.

Podemos asegurar, de la manera mas terminante, que han sido mal informados los periódicos que han atribuido á monseñor Franchi gestiones dirigidas á que el gobierno pontificio reanude sus relaciones con el gobierno español. Aquel distinguido y sabio prelado conoce perfectamente el estado de los asuntos eclesiásticos en España, sabe que los ministerios posteriores á la revolucion son enemigos decididos de la Iglesia y de sus ministros; y lejos de favorecer las pretensiones hipócritas que hoy se elevan á la Santa Sede, las pone en su verdadero lugar.

Los ministeriales tienen ahora gran interés en suponer que desean ponerse de acuerdo con Su Santidad, y proclamar que el encargado de Negocios de España cerca del Santo Padre lleva en buen estado su última misión. Todavía esto se dice tan solo para engañar á los incautos y para aparentar lo que no hay. El Sr. Jimenez podrá ser mas ó menos estimado como particular en el Vati-

te. Se bailó alegre y dulcemente, reinando una gran animacion.

El salón del buffet magnífico y el servicio de primer orden.

Damos las gracias y felicitamos á un mismo tiempo á los señores condes, por su bondad.

Llegamos á lo que bien puede denominarse el bouquet de las fiestas y bailes de la temporada: al magnífico, al espléndido, al soberbio baile dado por la señora marquesa de Alcañices, que quedará impreso como un modelo en su género.

No nos detendremos á examinar las bellezas y las magnificencias de arte que aquel palacio encierra, pues seria operacion tan prolífica que necesitaríamos volúmenes enteros.

Penetremos en el espacioso salón. Dije mal: entremos en el precioso encañado en que se habia convertido el lindo salón amarillo, y en el que, como por encanto, se hallaban cubiertas sus paredes de verdes enredaderas. ¿Qué efecto tan sorprendente! ¿Qué cuadro tan bello!

Multitud de encantadoras muchachas luciendo sus infinitas gracias y ostentando su hermosura, danzaban al compás de los melodiosos sonidos de una magnífica orquesta.

La mayor parte de nuestras damas principales vestían primorosos trajes y lucían ricas diademas de brillantes, perlas y demás piedras preciosas; y de este conjunto armonioso y de este brillante fondo, sobresalía la figura de la duena de la casa, que vestida de traje de seda, color lila, con encajes, encantaba por su sencillez y elegancia al mismo tiempo.

La noche se deslizó agradablemente de sorpresa en sorpresa, aunque hubo dos incidentes desagradables que afortunadamente no tuvieron consecuencias.

En una de las vueltas de los rápidos vales, la linda hija de los condes de Moriano tuvo la desgra-

cana, sobre cuyo punto tambien se refiere aquí mucho que no es verdad; pero como representante del gobierno de D. Amadeo hace una desairadísima y muy triste figura. De esto respondemos porque nos consta positivamente.

Deben desengañarse los revolucionarios: en Roma no pueden tener acogida sus falsas palabras y sus mentidas promesas, porque son conocidos. Allí se dice: obras son amores, y como las obras de los progresistas-fronterizos son igualmente perwersas que las de los radicales, respecto á la Iglesia, el Vicario de Jesucristo en la tierra no da oídos á las melifluas frases de los interesados en hacer creer que todo en España se arreglará á gusto de Su Santidad.

En el Vaticano se procede siempre con mucho pulso y con profunda meditacion, y no se da un paso sin tener seguridad completa de acierto. Allí las influencias de esta ó de la otra persona, por muy elevada que sea, suponen muy poco cuando se trata de resolver negocios áridos.

Volviendo á monseñor Franchi, sabemos que no desea por ahora venir á este pais; que ha dado notables pruebas de desinterés, cuando ha desempeñado la nunciatura de España; que es falso anhele volver á Madrid por percibir la dotacion y los emolumentos del cargo de Nuncio apostólico, motivo alegado con notoria ofensa de aquel ilustre prelado; y que sólo en debidas condiciones tornaria gustoso á la elevada mision que en otros dias mejores ejerció y que aun conserva de derecho.

#### SOBRE PRESIDENCIA del Tribunal Supremo de Justicia.

Con este epigrafe ha publicado el *Diario de Barcelona* un notable artículo remitido al mismo de persona que goza de merecida reputacion como jurista y hombre político. Estamos conformes con las excelentes doctrinas que en el se consignan; pero creemos, no obstante, que ahora como antes pueden y deben aceptarse excepciones á la regla general, llevando en determinados casos al primer puesto de la magistratura verdaderas é indiscutibles eminencias jurídicas que sean glorias del foro español.

Nuestro partido, inspirado en estos principios, ha preferido casi siempre recompensar con la presidencia del Tribunal Supremo á magistrados del mismo encañados en la carrera judicial y en la que habian conquistado una gran reputacion por sus altas dotes de moralidad y ciencia. Esta era su regla general, y cuando aplicaba la excepcion, el nombre del elegido justificaba su nombramiento, y no establecido, como ahora se ha establecido, el olvido sistemático de los hombres de la carrera para el importante puesto de la misma materia del artículo que pasamos á insertar.

Dice así: «Por tercera vez, en poco mas de tres años, han ascendido á la presidencia del Tribunal Supremo personas extrañas á la carrera judicial, ó que la habian abandonado para dedicarse á las mas lucrativas é influyentes de la politica ó del foro.

Vale, pues, la pena que los hombres pensadores fijen la atencion sobre hechos cuya repeticion envuelve tal vez la idea de constituir una regla destructora de la gerarquía judicial y fatal para los sagrados intereses de la justicia.

Sabemos que la ley orgánica de tribunales que, por cierto, tanto en el punto de que tratamos, como en otros de igual importancia, se desvia bastante de los principios que constituyen las verdaderas bases del organismo judicial, establece categorías para la presidencia del Tribunal Supremo, insostenibles ante la razon, la con-

cencia de torcerse un pie, y casi al mismo tiempo la bellísima hija de los condes del Pilar sufra un golpe en la cabeza que la ocasionaba una ligera herida; pero ambas, de firme corazon y gran valor, á los pocos momentos continuaban bailando como si nada hubiese sucedido.

Para concluir nos ocuparemos del cotillon y del buffet.

Colocadas alrededor del espacioso encañado cincuenta y tres parejas, dióse principio al cotillon á las tres de la madrugada, ejecutando escarabatos, repartiendo preciosos juguetes y coreando, digámoslo así, las diferentes tandas de vales que con tanto acierto como buen gusto fueron interpretados por aquella delicada orquesta.

El cotillon duró tanto tiempo, que fué preciso hacer un pequeño descanso.

En cuanto al buffet, solo diremos que estuvo abierto desde las primeras horas y se sirvió todo cuanto el mas delicado gusto puede apetecer.

La duena de la casa, siempre previsora, habia ordenado que todo género de flambres fueran servidos antes de las 12 para las personas que al dia siguiente ayunasen, y para aquellos, que nos encontramos todavia en esa inocente edad en que el ayuno no es de precepto, se mantó servir una espléndida cena.

En suma, el baile dado últimamente por la marquesa de Alcañices, fué una maravilla y el recuerdo que guardaremos, los que tuvimos la dicha de asistir á él, eterno.

Hoy domingo de Piñata es la clousure de todas estas fiestas.

Entramos ya en otro tiempo, y justo es que nos sometamos á las privaciones y á los deberes que nos impone.

NINO.



venencia y la sana crítica; categorías que, sin temeridad, pudiera sospecharse fueran intencionalmente creadas en provecho exclusivo de la clase que es ya la constantemente preferida.

Y en efecto, el gran collar de la justicia, aparece en el día vinculado en los abogados que con el único requisito de algunos años de ejercicio en su profesión, hayan ocupado el ministerio de Gracia y Justicia. Es decir, se ha erigido en esencialmente política una plaza que es de suyo esencial y puramente togada, con grandísimo daño, con inculcable perjuicio de la más alta e importante de las instituciones sociales.

Verdad es que también menciona la indicada ley orgánica la categoría de los presidentes de sala para la presidencia del Supremo, pero esa clase aparece allí verborreando como el último lugar entre las capacidades, y como si se intentara advertir a los encausados, que nunca había de llegarles el turno. Así deben ya creerlo en vista de lo que tan sistemáticamente viene practicándose.

Res, pues, un hecho deplorable como desorganizador de la jerarquía judicial, funesto por sus tendencias bastardeadoras de uno de los poderes del Estado, del que mas se necesita independencia y aislamiento de su elevada esfera de acción; es, ya un hecho, repetimos, que para la presidencia del Tribunal Supremo son preferentemente buscados hombres políticos: que la política y nada mas que la política es la que abre la puerta para aquel especialismo puesto, y que desconsiderado e interesadamente se quiere falsear y desnaturalizar la justicia, mezclándola, frotándola y manchándola con los variables tintos de la política militante.

Si al menos hubiese valor para convertir ese intento en sanción legal, declarándose de una vez como exclusiva política la presidencia del Tribunal Supremo, si resueltamente se elevase a ley ese monstruoso consorcio de lo instable y apasionado con lo estable e impasible, de lo fugaz con lo eterno, de lo que representa el orden social con lo que solo significa volubles intereses de partido, el público no tendría entonces motivo, como lo tiene ahora, para creer que el continuado desdén con que es tratada la magistratura en las elecciones para el mas eminente puesto de ella, es evidente señal de que en el Tribunal Supremo no hay quien tenga merecimientos, antigüedad y capacidad moral, científica y profesional suficientes para desempeñar dignamente, influyendo esa lógica creencia un golpe fatal al prestigio, a la autoridad y a la respetabilidad del primer tribunal de la nación.

Peró aunque así no fuera, ¿qué principio de conveniencia para la mejor administración de justicia, de utilidad para el Estado, responde esa calculada preferencia de un hombre político para el puesto de que se trata? ¿Por ventura el abogado que habiendo conseguido allegar votos para entrar en el Congreso, es nombrado ministro de Gracia y Justicia, para lo cual ya es necesario precedentes científicos ni meritos profesionales, el que ocupando así el sillón ministerial durante el cortísimo tiempo que suelen durar esas comisiones, haya antes de después tenido estudio abierto diez años, el que trocando una toga que desempeñaba en la audiencia por un sitio en el Parlamento, logra ser también consejero de la Corona abandonando para ello la pobre y modesta carrera judicial por la brillante y socorrida carrera política, unos y otros tendrán mas capacidad moral y profesional, mejores condiciones para la presidencia del Tribunal Supremo que el que nunca dejó la toga, que el que con ella, limpia siempre, fué subiendo paso a paso, a fuerza de años, de sacrificios y de abnegación hasta el decanato de aquel alto cuerpo, llevando consigo la autoridad y la respetabilidad que le merecieron sus actos judiciales, que el público puede en sí día apreciar y calificar?

El que solo como hombre político asiente a la presidencia del Tribunal Supremo, ni lleva a aquel cuerpo ciencia jurídica, práctica, ni respetabilidad profesional, ni autoridad jerárquica verdadera, ni puede en él representar otra cosa que los intereses políticos del partido de que le nombra; representación ineficaz, inútil, impertinente, en el sagrado recinto de la justicia.

Si se opusiera que los hombres políticos al escalar la presidencia dejaron de serlo, ¿para qué entonces la escalan? ¿Los necesita acaso el Tribunal Supremo para su mayor respetabilidad, y la justicia para su más pura, ilustrada e independiente acción; o se intenta, y esto parece lo cierto, extender mas allá del límite que la razón señala, y fija la conveniencia social, la recompensa de los que mas o menos hábilmente hablaron o se movieron en el Parlamento, no teniendo como suficiente premio para que tramitaran por el insaciable ministerio de Gracia y Justicia, el tratamiento que les queda y la crecida pensión vitalicia unida a su cesantía? Mas lógica, sensata y prudente la clase militar, nunca ha ocurrido en ella la idea de que la mera ocupación del ministerio de la Guerra diese derecho a ascensos, no por otros títulos merecidos, y mucho menos capacidad para el mas alto empleo de la milicia, al cual está asimilada la presidencia del Tribunal Supremo.

Si tan escandaloso abuso continúa, si a los magistrados dignos y respetados por su antigüedad, experiencia y ciencia se les sigue privando del derecho de llegar a la presidencia de que tratamos—aspiración legítima—justo premio de sus importantes servicios; si ha de sucederse esa absurda e inicu postergación, que tan hondamente lastima a la por tantos títulos desastendible, y de tantas maneras desatendida clase togada, no envejecerán en ella de seguro los que mas útilmente para el servicio de la justicia pudieran sentarse en los tribunales.—Z.

#### PREGUNTAS INOCENTES.

Son tantas y de tal gravedad las circunstancias que han acompañado a la crisis que aun trabaja al gabinete y de que mas estensamente nos ocupamos en otro lugar, que no debe causar sorpresa el que siendo el objeto absoluto y único del mundo político, se hayan comentado los mas insignificantes pasos de los ministros y del mismo D. Amadeo.

Desearios nosotros de no acoger sin el debido conocimiento de causa los muchos rumores que, han circulado y circulan en Madrid, vamos a permitirnos dirigir a la prensa de la situación, las preguntas siguientes:

1.ª ¿Es o no cierto que se han mandado suspender todas las obras que se están llevando a cabo por cuenta del patrimonio de la corona?

2.ª ¿Es verdad que desandando el ministro de la Guerra dar, caída en la secretaría un protegido suyo, que solo es comandante, al ver que no podía hacerlo porque según el decreto orgánico de la secretaría, para ser oficial de ella se necesita la graduación de teniente coronel, dispuso su ascenso; y como quiera que el mismo decreto exige que lleven dos años de antigüedad en el destino, se extendió otro derogando el orgánico de la secretaría de la Guerra?

3.ª ¿Es o no exacto que D. Amadeo se ha negado a firmar, no solo dicho decreto sino otros ascendiendo a generales a los brigadieres de ingenieros, de artillería y otros que están prestando servicio en la isla de Cuba, así como el del nombramiento de subsecretario de Guerra?

4.ª ¿Tiene algun viso de certeza que D. Amadeo está altamente disgustado con la situación en que le han colocado los partidos que le votaron rey, y que indirectamente se ha manifestado dispuesto a retirarse viendo que no hay medios hábiles de gobernar a la España de la revolución?

Tales son las preguntas a que sería bueno contestase la prensa de la situación, si quiera fuera para desvanecer, en caso de no ser ciertos los hechos, los muchos comentarios a que han dado lugar en todos los círculos de la capital, y que de no ser aclarados, van adquiriendo cada hora que pasa mayores proporciones.

En todo caso deben convencerse los diarios oficiales de que vale mas decir la verdad entera por amarga que les parezca, que aumentar con su silencio la agitación que semejantes noticias no pueden menos de producir dentro y fuera de la capital.

#### NOTICIAS SOBRE LA CRISIS.

En otro lugar nos ocupamos estensamente de este asunto, que hoy como ayer, sigue siendo el objeto preferente de la preocupación política. Vamos ahora a consignar aquí las noticias de nuestros colegas de anoche sobre el mismo asunto.

La Política es el diario que con mas extension reseña el curso de la crisis en el día de hoy. Hé aquí sus noticias:

«La crisis ministerial ha tomado un giro mas grave, si no inesperado, puesto que anoche lo previamos ya.

Los ex-ministros unionistas, reunidos a una en casa del Sr. Santa Cruz, cediendo a la fuerza de las circunstancias, a sus propios impulsos o a la presión de los mas batalladores, han acordado exigir garantías ineludibles de que la fusión, preconizada anoche en teoría por el Sr. Sagasta, será un hecho positivo en la práctica.

El Sr. Topete, que asistía a esa reunión, se ha dirigido en seguida a la secretaría de Estado, donde le esperaba su compañero para celebrar consejo.

No se hallaba en ella el general Gaminde, que ha desajustado hoy el pulso de Buenavista y trasladado a una casa que ha tomado en el barrio de Salamanca; pero ha escrito al Sr. Sagasta para decirle que las medidas militares, cuya responsabilidad quería atribuírsele, habían sido adoptadas, en consejo de ministros, y que, por consiguiente, estaba dispuesto a presentar su dimisión si la presentaba todo el ministerio, no en otro caso.

Bajo estos auspicios se ha abierto la discusión, larga y agitada. Los ministros han subido en seguida a celebrar consejo con el rey, consejo que ha sido triste y desolador, pues no se ha hecho en él mas que exponer las dificultades existentes sin hallar solución alguna para ellas.

El rey parece haber recomendado a los ministros procuraran ponerse de acuerdo y ha dado por terminado el consejo regio.

A las cuatro han vuelto, pues, a reunirse los ministros en Estado y ha continuado el consejo hasta las siete menos cuarto.

Entre tanto, en el salon de conferencias del Congreso circulaba el rumor de que los ministros no se entendían, de que en el consejo celebrado con el rey no se había hallado medio de resolver la crisis, y de que esta se hacia general.

No sabemos si este rumor es bastante fundado; pero lo hacen mas que verosímil los acuerdos tomados en casa del Sr. Santa Cruz, la resistencia del general Gaminde a presentar su dimisión, la larga duración de los consejos celebrados y la circunstancia de que al salir los ministros de la secretaría, cerca ya de las siete, los señores Sagasta y Topete, ámbos con aire preocupado y sombrío, han subido a las habitaciones del rey.

No es, pues, aventurado creer que los ministros no han logrado entenderse, que el presidente del Consejo y el ministro de Ultramar han ido a participárselo al rey y que la crisis se ha hecho general.

Hemos llegado, por tanto, al caso, que previmos anoche, de que el rey tenga que optar entre la política del Sr. Sagasta y la política del Sr. Topete y que encomendará a uno u otro la reorganización del gabinete, si no estima mejor encargar la formación de uno nuevo al duque de la Torre o al Sr. Ruiz Zorrilla, eventualidades que ya se discutían esta tarde en el salon de conferencias del Congreso y en todos los círculos políticos.

Y a continuación añade:

«El salon de conferencias del Congreso estaba esta tarde a última hora muy animado. La casa del señor Ruiz Zorrilla parecía un jubileo, y no ha dejado de notarse también bastante movimiento en la del Sr. Gaminde, a la que han acudido los mas notables radicales.

Estos esperaban que el jefe de pelotera sería llamado de un momento a otro a Palacio para constituir gabinete.

La Esperanza también es bastante explícita sobre el particular. En su última hora de anoche dice:

«Lejos de haberse resuelto la crisis en el sentido que esta mañana indicaba El Puente de Alcolea, parece, según las mas autorizadas versiones, que a última hora se ha hecho general, y que el ministerio todo ha presentado esta tarde su dimisión.

En efecto: el Sr. Sagasta, en el Consejo de esta madrugada, se había comprometido a obligar al Sr. Gaminde a presentar la dimisión; pero el ministro de la Guerra se ha negado resultando a ello, haciendo presente que los decretos sobre nombramientos militares habían sido aprobados en Consejo de ministros.

Así las cosas, se han reunido los ministros de procedencia progresista en la secretaría de Estado, donde han conferenciado desde las dos hasta las tres y cuarto de la tarde.

A las cuatro han celebrado un nuevo Consejo, bajo la presidencia de D. Amadeo dejando de asistir el señor Gaminde.

Se ignora a punto fijo lo que ha pasado en el Consejo; solo se sabe que los ministros progresistas salían de él cabizbajos y cariacontecidos, mientras que rebozaba satisfacción el semblante de los señores Topete y Malcampo.

Corren rumores de que D. Amadeo ha hecho indicaciones gravísimas, que han puesto en grave aprieto a los ministros.

Estos se han reunido después en la secretaría de Estado, y a consecuencia de ello, el Sr. Sagasta ha subido a anunciar a D. Amadeo la dimisión de todo el ministerio, que a la hora en que escribimos, no se sabe si ha sido aceptada.

Algunos ministeriales optimistas hacen correr, sin embargo, el rumor de que todo se ha arreglado conforme a los deseos de El Puente de Alcolea.

Los unionistas, por lo visto, se han almorzado los calamitares, y no sería difícil la formación de un ministerio Topete de conciliación, según algunos, unionista puro, a juzgar por los plácemes que mutuamente se dirigen los fronterizos.

Los radicales, sin embargo, no han perdido del todo las esperanzas.

«Visiones engañosas, livianas como el placer.»

El Tiempo escribe lo siguiente:

«La crisis continúa y se agrava.

El Sr. Sagasta creyó esta mañana, a primera hora, que el gabinete podría continuar tal como se halla, pues contaba con que el Sr. Gaminde se prestaría dócilmente a sacrificarse por que continuase la flágida alianza de los dos grupos ministeriales.

Peró el Sr. Gaminde tiene, por lo que se ve, mas dignidad política que sus compañeros de gabinete, y se ha negado a servir de instrumento a la cáfila fraguada por su presidente, contestando a la indicación que este le ha hecho que no halla motivo para dimitir por una resolución tomada en consejo de ministros, y añadiendo que si hace estorbo se le destituya.

Ni D. Amadeo ni los ministros se atreven a tanto, y al insistir los fronterizos en que se les concedan tres carpetas, no há habido mas remedio que plantear la crisis total.

Estas son las voces de última hora.

Y en otro párrafo añade:

«D. Amadeo, convencido de que la conciliación es imposible, se decide a aceptar la dimisión de los ministros, la cuestión de reemplazo quedará planteada entre el duque de la Torre y el Sr. Zorrilla.

El Argos ni El Diario Español, cuyas noticias tenemos a la vista, las dan tales que ofrecen novedad respecto a lo que acabamos de decir en cuanto al curso y desenvolvimiento de la crisis: solo en el segundo de dichos periódicos hallamos la siguientes indicaciones, que ciertamente no carecen de interés:

«Se cree que al fin saldrán del gabinete los señores Gaminde, Angulo y Alonso Colmeneros, entrando los señores Elduayen, Romero Robledo y Serrano Biedma.

Parece que quedarán sin efecto los ascensos militares dados por el Sr. Gaminde: así se ha dicho esta tarde en el salon de conferencias.

Por último, La Epoca discurre del siguiente modo acerca del acontecimiento del día:

«Un cambio completo de ministerio cuarenta días antes de unas elecciones generales, es un espectáculo pocas veces visto en la historia parlamentaria de todos los países. Ese espectáculo no estaba reservado por los que vinieran a reorganizar los partidos y a restablecer la pureza del régimen constitucional. Como previamos, la crisis parcial ha degenerado en general, porque desde el momento en que el Sr. Gaminde se negaba a dimitir, era evidente que no había de ser propuesta la exoneración por los que con él habían compartido la responsabilidad, ni menos aceptada aquella por el rey.

El Sr. Topete, después de la conferencia celebrada esta mañana con el duque de la Torre, convino en limitar su exigencia a la salida del ministro de la Guerra; pero este antipáticamente, al sacar sus muebles del palacio de Buenavista, había anunciado que no haría su dimisión, y en estos términos se ha llevado la cuestión al rey.

Dicen que el jefe del Estado ha hecho alguna indicación sobre la común responsabilidad que a todo el ministerio alcanzaba, y que esto ha sido suficiente para que el presidente del Consejo, después de conferenciar con sus compañeros, ofreciera respetuosamente al rey las dimisiones de todos los ministros.

Algunos espíritus suspicaces creían que el Sr. Sagasta, encargado nuevamente de la formación de ministerio, se desaharía de los elementos que le estorbaran, continuando triunfalmente su proyecto de dotar de un nuevo partido a este país en que sobre la mayor parte de los que existen; pero la cuestión es mas honda; el conflicto es mas grave, y el dilema, en nuestros entender, se plantea resueltamente entre el duque de la Torre y el Sr. Ruiz Zorrilla, entre la política de franca resistencia a la revolución insaciable, y la política del mínimo de rey posible, simpática para las masas populares, y sobre todo para los republicanos.

Al posterióridad sentencia.

Ha aquí lo mas notable que sobre el tema del momento publican los periódicos de anoche. Diremos en conclusión que a las ocho continuaban en la subsecretaría de Estado reunidos los ministros y ocupados en muy animado debate, de modo que a esa hora la crisis continuaba y es posible que aun no quedase resuelta en la noche pasada.

Si a última hora se supiese algo nuevo lo comunicaremos a nuestros lectores.

Ha sido objeto estos días de alguna polémica entre diferentes periódicos el hecho de haberse separado de la redacción de nuestro apreciable colega El Tiempo el Sr. D. José Ortega; entre otras cosas, por el hecho en sí mismo; pues el Sr. Ortega se ha declarado partidario de la situación actual.

La polémica ha versado principalmente sobre la parte que desempeñaba en El Tiempo el Sr. Ortega. ¿No como este señor que cuanto mas importante fuera su colaboración en El Tiempo, mas grave es su inconsecuencia, mas notoria su apatía, mas irritante su resolución? Pues qué, ¿puede un escritor público defender hoy una cosa y mañana la contraria, sin que al menos nosotros, sus antiguos correligionarios, lo reprobemos públicamente y severamente?

Nosotros deploramos y sentimos semejante paso y un proceder tan irregular, y hasta tenemos compasión de quien así se conduce. Ha sido nuestro amigo y nos duele que aunque sea un hecho aislado, haya tenido lugar semejante deserción.

Para que nuestros lectores tengan cabal conocimiento del caso, que tenemos por vituperable, publicamos a continuación el comunicado del señor Ortega:

«Señor Director de El Tiempo.

«May señor mío y estimado amigo: Tengo el sentimiento de anunciar a V. que renuncio a la honra de seguir siendo redactor de El Tiempo, porque un deber de patriotismo, superior al estrecho criterio del hombre de partido, me hace considerar funesto a los intereses de España todo lo que tienda a desprestigiar las instituciones vigentes cuyo emblema se personifica en S. M. el rey D. Amadeo I y en su dinastía.

«Al hacer esta manifestación, es tambien mi deber añadir, que siempre conservaré hacia V. y hacia los amigos que hasta hoy sido mis compañeros de redacción los mas gratos recuerdos por las referencias con que me han distinguido.

«Ruego a V. se sirva dar publicidad en El Tiempo a esta carta, y por ello le anticipo la expresión de la gratitud con que soy de V. afectísimo amigo y seguro servidor Q. S. M. B.—José Ortega.

Madrid 14 de Febrero de 1872.

Murmura con justicia la marina, dice nuestro colega El Tiempo, de la inacción de mas de seis meses a que se sujetaba la escuadra del Mediterráneo, cuando, llegando a oídos del Sr. Malcampo estas quejas, consintió en acudir su genial pereza, y suspendiendo por algunos momentos la interminable historia de sus proezas en Filipinas, que ocupa exclusivamente las horas de sesión en el almirantazgo, propuso y acordó un crucero

de treinta y tantos días, y dió la orden para que la escuadra hiciese su salida.

Salíó la escuadra, y apenas enterado de ello el Sr. Sagasta, gran director de las grandes elecciones que se preparan, consideró con dolor que esos buques llevaban en su seno cerca de un millar de votos que hubieran venido espontáneamente a favorecer al candidato ministerial. Rinó agriamente al ministro de Marina: el Sr. Topete le reconvinó tambien con dureza, y el Sr. Malcampo se vió en la dura necesidad de suspender una vez mas en el almirantazgo la dulce historia de sus proezas, para ocuparse del servicio y dar contraórden, ó sea disponer la salida de un pequeño buque de vapor para que buscase la escuadra y la previniese que arribase a Barcelona, para que pudieran los individuos que la tripulan votar libremente a favor del gobierno.

No queremos hacer comentarios: los dejamos al lector discreto, recordando solo que los haberes de la escuadra durante los ocho meses de quietud importan 4.800.000 rs., y que eso costarán a la nación los votos que esta fuerza ponga a disposición del candidato ministerial.

La Correspondencia y La Epoca publicaron anoche el siguiente párrafo, que tiene todos los caracteres de comunicado:

«Hemos sabido por buen conducto que la autoridad civil de la provincia, teniendo en consideración los perjuicios que tanto al comercio como al contrabista de las sillas del Prado, se han ocasionado por causa del mal tiempo en los días de carnaval, no se opone a que el público pueda celebrar de nuevo esta fiesta, a contar desde el día de mañana.

Reproducir en la cuaresma el carnaval, es un escándalo superior a cuantos hasta ahora ha dado la revolución. Nunca hubiéramos creído que a tanto se llegara.

En nombre del sentimiento católico del pueblo español, protestamos contra semejante profanación, que apenas nos hubiéramos atrevido a imaginar siquiera, y que a pesar de que la revolución nos tiene acostumbrados a todo, confesamos que nos ha producido tan profunda como dolorosa sorpresa.

Es cierto que al Sr. Gaminde se le han facilitado por fondos de guerra tres mil duros para atenciones del servicio?

Esto oímos anoche, y desearíamos por mera curiosidad que la prensa ministerial nos hiciese saber lo que haya de verdad en el asunto.

El Sr. Montemar ha llegado a París, de paso para Madrid, a donde le traen asuntos del mayor interés y de estrema perentoriedad.

El gobierno, la corte y la prensa italiana de todos los colores se manifiestan profundamente alarmados de la situación de España desde que la nueva dinastía se dió a elegir ministros impopulares y a sostener en el poder a los ministros derrotados en el Parlamento, y por estas y otras causas presentan una catástrofe mas o menos próxima.

Ignoramos si se realizarán sus presentimientos, lo cual es muy de temer; pero a ellos se debe indudablemente la inesperada y repentina venida del Sr. Montemar, relacionada con los rumores de abdicación, que la prensa italiana ha sido la primera en esparcir por toda Europa, y de que hemos hablado estensamente en uno de los números anteriores.

Observa uno de nuestros colegas que es muy natural en el Sr. Gaminde el deseo de dar la faja a sus compañeros de revolución, porque no ha sido menos rápida y fabulosa su carrera.

Procede el Sr. Gaminde del arma de infantería. En el estado mayor general del ejército publicado en la Guía de 1868, no aparece, porque los tenientes coroneles no están comprendidos en él, y aun cuando después de la revolución se le hizo brigadier, no pudo en tan corto tiempo aparecer en la Guía. En 1868 obtuvo la gran cruz de Mérito militar por servicios especiales. En 8 de Enero de 1869 fué nombrado mariscal de campo. En 3 de Noviembre del mismo año, gran cruz de Carlos III. En el mismo año, gran cruz de San Hermenegildo. En 1870, gran cruz de Mérito militar por acciones de guerra. En el mismo año teniente general; y en 21 de Diciembre de 1871, ministro de la Guerra.

En vista de esto, dice el colega aludido, ¿quién puede censurar el espíritu de camaraderismo y de equidad, hasta cierto punto, que ha presidido a sus últimos nombramientos?

Algunas personas han extrañado leer en El Imparcial que entre la multitud de personas que han felicitado cordialmente al Sr. Merelo por su ascenso a mariscal de campo, se cuentan el señor duque de la Torre, general Serrano Biedma y varios ex-diputados y ex-senadores fronterizos que conocen las prendas de carácter del bravo iniciador de la sublevación militar dentro de la plaza de Cádiz; así como que La Tertulia manifieste que el ex-diputado Sr. Navarro Rodrigo, uno de los adalides mas valientes del elemento joven unionista, felicítase tambien al Sr. Merelo y hasta le diese un cordial y estrecho abrazo.

En verdad que nos ha sorprendido la extrañeza que por este hecho se manifiesta. Los felicitantes y el felicitado han conspirado juntos y nada mas justo y natural que los primeros den la enhorabuena al segundo por su ascenso, haciendo caso omiso de las improvisaciones, materia en que hay para todos.

El Sr. Gaminde, después de la conferencia que tuvo ayer mañana con el presidente del Consejo, hizo recoger en su despacho en el ministerio de la Guerra todos sus papeles, y desalojó por completo las habitaciones que tenía en el palacio de Buena Vista.

En el ministerio de la Guerra parece que estuvo ayer abandonado el despacho sin poderse firmar algunas órdenes urgentes para embarque de tropas para Cuba, pues ni asistió el ministro, ni se había firmado el decreto nombrando subsecretario por las razones que indicamos en otro lugar.

Al hacernos cargo ayer de la persecución que sufre la prensa por el liberal gobierno que nos rige solo enumeramos tres periódicos de provincias. A ellos debemos añadir los siguientes:

El Combate (tres veces), La Igualdad (otras tres), El Universal, La Revolución Social (dos veces), El Apagador (tres), El Tiempo (dos veces),

El Debate, de Albacete, El Norte de Gerona, La Revolución, de Sevilla, La Independencia, de Barcelona, El Municipio, de Alicante, El Legitimista Manchego, y otra multitud de periódicos que no recordamos en este momento.

El Eco de España tambien ha venido a aumentar el anterior martirologio, habiendo sido denunciado por carambola, es decir, porque a La Lealtad de Almería se le formó causa, por copiar un suelto que publicamos en nuestro número del 19 de Octubre último, relativo a la falta de pago de los funerales del general Prim, causa que ha sido remitida por la audiencia de Granada al juzgado del Centro de Madrid.

Resulta de un resumen estadístico publicado por La Reforma Legislativa que durante el primer semestre de 1871 se llevaron a efecto en todas las provincias de España inclusa la de Canarias, 23.172 matrimonios civiles.

En igual periodo de uno de los años anteriores, según El Anuario Estadístico, se celebraron 63.152 matrimonios canónicos.

Esta comparación no es completamente exacta, porque no conocemos el número de los matrimonios canónicos de 1871, por no estar aun publicada la estadística; pero como de un año a otro no hay notable movimiento en ellos puede considerarse bastante aproximada.

De modo que tenemos un dato para decir que de cada 100 matrimonios que se celebran, 36 solamente se solemnizan ante el juez de paz.

Y luego dirán que las reformas importadas por la revolución encuentran favorable acogida en la nación!

Si descendieramos a hacer la comparación por provincias, veríamos que hay algunas en que el número de matrimonios civiles no escasea de 16 por 100 como en Castellón y otras en que el número varia de 13, 11, 9, 6 y hasta 5 como en Lugo, en cuya provincia 95 familias de cada 100 solo pueden tener hijos naturales con arreglo a lo dispuesto por el ministro de Gracia y Justicia, Tiberio tercero.

Y dirán luego que no progresamos!

La cuestión política que en la actualidad absorbe la atención general en Francia, es el proyecto de constitución monárquica, a que se ha dado el nombre de manifiesto Brunel ó de los 85.

La mayor parte de los legitimistas, como indicamos ayer, se han negado a firmarlo, limitándose a esperar instrucciones del conde de Chambord que se encuenan actualmente en Amberes, toda vez que creen comprender que este proyecto tiene mas bien por objeto procurar una restauración orleanista que la afirmación del principio monárquico.

En cuanto a los hombres del centro derecho de la Cámara, parece que siguen tocando llamada en favor de la vice-presidencia del duque de Anumale; pero el número de adherentes no aumenta, si bien es cierto que el único apoyo que presta M. Thiers a esta combinación es no combatirla.

Tambien se agita mucho entre el centro derecho y el izquierdo M. de Falloux; pero como dice el Ordre, a la manera del hombre de Pedro; es decir, sin conseguir cosa alguna.

Entre tanto la izquierda tiene ya preparada su constitución republicana que parece estar calcaada en la del año III, con dos cámaras electivas que se renovarían anualmente por terceras partes; pero los ultra-radicales parece que están menos dispuestos que nunca a prestar su apoyo a un proyecto que dicen sabe a jacobinismo; es decir, a monarquismo disimulado.

Venemos pues que en Francia como en España nadie se entiende que cada fracción, cada grupo, tiene un proyecto distinto, al que procura atraer a sus adhéres, sin ceder por su parte en lo mas mínimo. De aquí esa especie de galimatías político, del que no es facil salir sin ayuda de la Providencia, y por tanto que las soluciones sean imposibles de prever.

La prensa francesa prevé ya, como nosotros lo indicamos dias pasados, que los debates sobre la proposición de M. Dahirel, concerniente a las relaciones entre el poder ejecutivo y la Asamblea, va a suscitar graves cuestiones. El asunto, dice La Liberté, que a primera vista parece no referirse mas que a las relaciones del presidente con la Cámara, tiene grandísimas tendencias a provocar un acuerdo decisivo acerca de la forma definitiva de gobierno.

Esta proposición y los proyectos de constituciones de que nos ocupamos en otro lugar, han de traer necesariamente, a nuestro juicio, una discusión sobre el grave asunto de la Constitución definitiva de la nación francesa, que es vivamente deseada por todos los partidos, y que puede ser origen de lamentables sucesos, por la descomposición en que aquellos se encuentran.

No sabemos o mejor dicho tememos que, monseñor Thiers, cuya influencia ha disminuido recientemente, no reuna suficientes elementos para evitar semejante discusión y menos aun sus inevitables consecuencias.

Profunda y triste sensación ha causado en Inglaterra el asesinato de lord Richard Louthwell, Earl of Mayo, virey de la India.

Hé aquí el relato de que este suceso publica un diario inglés:

«Este sensible acontecimiento tuvo lugar el jueves 8 del corriente en el puerto de Blair, islas de Audnam, donde existe un establecimiento penitenciario.

Después de visitar el establecimiento, dirigiase el virey por el muelle hacia el buque de guerra Glasgow, en el cual había llegado, cuando a favor de la oscuridad un penado, de nombre Sher Ali, se deslizó hasta él, y le dió dos puñaladas por la espalda. La víctima espiró a los pocos momentos.

Para comprender la importancia de este acontecimiento es preciso tener en cuenta que el virey de la India es casi un soberano, y de los mas poderosos del mundo; pues tiene bajo su dominio 180 millones de súbditos, un ejército de 200.000 hombres, una escuadra numerosa y una caterva de príncipes y reyes tributarios. Su corte es espléndida como el sol de Oriente.

Lord Ricardo Louthwell, mas comunmente conocido en Inglaterra por lord Naas, nació en Dublin en 1822. En 1857 sucedió como par de Irlanda al conde de Mayo. En 1858 se casó con Blanca Juli, hija del primer baron Leconfield. Fue nombrado virey de la India durante la administración de Disraeli, y al cabo de cuatro años habia conquistado en aquel lejano país mas popularidad que ninguno de sus antecesores. Esto no obstante, su ad-



ministración ha sido marcada por algunos sucesos infaustos: una crisis mercantil, el hambre de Orissan, la guerra contra los Kookas y la exacerbación del fanatismo musulmán é indostánico.

Sospechase ahora que el asesinato del virrey, ocurrido a los pocos meses del de lord Norman, presidente del Supremo Tribunal de Calcuta, son indicios de una vasta trama formada por la superstición de los hindús.

No hay que olvidar que la India es la patria de las sectas terribles de los *Tugs* y de los sectarios de *Peringhea*.

Dicen de Versalles que el gobierno francés debía presentar el viernes a la Cámara un proyecto de ley designando a la Nueva Caledonia para punto de residencia de los sentenciados a deportación.

Quedan aun por juzgar de 3 a 4 mil presos de la Commune, creyéndose en París que los Consejos de guerra continuarán sus tareas hasta el próximo mes de Junio.

## ÚLTIMA HORA.

La situación del ministerio, al cerrar nuestra edición, parece que no ha tenido variación.

Hablase de que hoy presentará la dimisión el ministerio entero; de que al Sr. Sagasta se le indicó por D. Amadeo que definiese su política, a cuyo efecto tuvo anoche un nuevo consejo de ministros, en el que, como era de suponer, no hubo conformidad ni avenencia, resultando por tanto el acuerdo de presentar todo el gabinete la dimisión.

Declase también que 9 de los 14 gobernadores unionistas habían dimitido.

Respecto al partido que ha de recoger la herencia, no están conformes las opiniones; hay quien cree que se formará un gabinete unionista bajo la presidencia de Topete, y otros aseguran que el llamado a la presidencia del Consejo será Ruiz Zorrilla.

La verdad es que las probabilidades parecen iguales, si bien los unionistas tienen en su favor algunas condiciones de carácter.

Anteayer se verificó la primera reunión para tratar de la instalación en Málaga de un Circulo español que aunque denominado alfonista al principio, solo quedará con el carácter de conservador. Por ahora tendrá su domicilio en la calle de Torrijos núm. 74 y al acordar la formación de sus estatutos y reglamentos para presentarlos inmediatamente a la aprobación de la primera autoridad de la provincia, fueron proclamados para constituir su junta interior los Sres D. Carlos Larios, D. Juan de la Biencana, D. Manuel Caparrós, don Félix Rando y D. José María Lopez.

## ESPIRITU DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

En la prensa matutina nada encontramos respecto a la solución de la crisis mas que lo que en nuestra última hora decíamos a nuestros suscritores de Madrid.

Un Consejo de ministros que dura ocho ó nueve horas y concluye a las cuatro de la madrugada sin haber resuelto cosa alguna, solo se concibe en tiempos revolucionarios, con ministros de la talla de la quinta de Mendizábal.

Y eso que la cuestión estaba ya reducida a desmenuzarse del Sr. Gamín, que ha inaugurado su reinado con una lluvia de entorchados!

¡Lástima que un astro que lanza tales resplandores en su oriente, se eclipse antes de llegar al medio día!

Hé aquí ahora lo que los periódicos de la mañana nos dicen sobre el Consejo huero de la noche anterior.

La *Tertulia*, en su última hora, se expresa en estos términos:

«Hasta las cuatro de la madrugada ha durado el Consejo de ministros que se reunió a las primeras horas de la noche, y ante el cual, según se dijo en los círculos fronterizos, debía el Sr. Topete, por acuerdo del conde de los ex-ministros de la unión liberal, plantear resueltamente la crisis exigiendo una participación en el gabinete para los hombres de su fracción; pero es el caso que, según oímos a dicha hora a un periodista ministerial, mas claro, a un redactor de un colega sagastino, nada se había resuelto en definitiva después de tantas horas de Consejo. ¡Es cuanto puede decirse del gabinete que preside el Sr. Sagasta, y en que se encuentra, como intervención del bando fronterizo, el Sr. Topete!»

El *Imparcial* da cuenta de lo ocurrido antes y después del consejo, en esta forma:

«A las tres de la madrugada continuaban reunidos en casa del Sr. Sagasta los ministros, excepto el señor Gamín.

Planteados resueltamente la crisis por el Sr. Topete, como dijimos en nuestro número anterior, ayer se generalizó la cuestión política, no limitando ya los fronterizos sus aspiraciones a la salida del Sr. Gamín, sino a la reorganización del gabinete, equilibrando las fuerzas sagastinas y fronterizas.

Durante toda la tarde los vientos reinantes entre los unionistas eran violentos y todo hacia creer que por esta vez la cosa iba de veras, y que se conseguía la ansiada modificación o la ruptura estallaba inmediatamente.

Pero mas cautos los padres graves de la unión, deliberaron en casa del Sr. Santa Cruz y acordaron limitar sus exigencias a la salida del Sr. Gamín, cuyos primeros actos han avivado los recelos fronterizos.

No por eso abandonan la esperanza de tener mayor participación en el gabinete, ni renuncian a sus trabajos para conseguirlo. Bien alccionado el Sr. Topete, discutido anoche con calor y con energía la necesidad de que salga del gabinete el general Gamín, a lo cual se oponía con no menos resolución el Sr. Sagasta; y si hemos de juzgar por nuestras últimas noticias, la cuestión se llevará hoy al consejo presidido por el rey para que su majestad la resuelva, decidiéndose por el Sr. Topete ó por el Sr. Gamín.

Los fronterizos forzarán hoy tanto mas sus exigencias cuanto mayores probabilidades tengan de que, dada una crisis total, el poder iría a sus manos. Con idéntico criterio procede el Sr. Sagasta, y ó mucho nos engañamos, ó entre la terminante negativa de este y las pretensiones que pueden hoy resultar de una modificación mas amplia, el resultado sería que el Sr. Sagasta abandonase a su compañero el de la Guerra, entrando a sustituirle el Sr. Serrano Bedoya.

Algo se decía anoche de resultados imprevistos que podrían causar no poca sorpresa; pero juzgamos que estos rumores son meros entretenimientos de los ociosos.

El *Puente de Alcolea* trae tantas y tan contradictorias noticias en su última hora, que de ellas

solo hemos podido sacar en claro que el ministerio tomó chocolate.

Bien lo merecía, después de un parto tan laborioso.

Por si nuestros lectores, mas avisados que nosotros, pueden por ellas deducir si la crisis quedó aplazada ó resuelta, si habrá ó no Consejo presidido por D. Amadeo, y si la pelota continúa en el tejado ó sigue rodando, se las administramos todas a continuación:

«A las diez de la noche se reunieron los señores ministros en Consejo, en casa del presidente Sr. Sagasta, al cual duró hasta muy cerca de las dos y media de la madrugada.

Asistieron a dicho Consejo todos los ministros, excepto el de la Guerra, Sr. Gamín, que parece se halla enfermo.

A las tres menos cuarto tomaban chocolate los ministros, y conversaban en «dulce» compañía con el digno gobernador de Madrid, Sr. Albareda, sobre asuntos que afectan a los intereses del gobierno de la provincia.

Resuelta la crisis de una manera favorable, las esperanzas de todos los que confiaron en que no se llegaría a un arreglo digno y decoroso, han sido defraudadas una vez mas por el patriotismo de todos los hombres que componen el actual gobierno.

Suponemos de antemano que el país, en su inmensa mayoría, aplaudirá, como no puede menos, la solución dada a las cuestiones surgidas en el seno del gabinete. Ignoramos si los radicales, que soñaban toda la noche pasada con nuevas disidencias, habrán sentido al despertar el mismo calor de que se sentían poseídos, gozándose en una de tantas diferencias como creían que existía en el seno del gobierno, y que, por desdicha de ellos, no ha sido sino una de tantas ilusiones en que al parecer viven hace tiempo. Hasta otra, señores radicales, que por ahora no teneis motivo sino para continuar sintiendo y pensando en vuestras disidencias.»

Bien comprendemos que, debiéndose celebrar hoy consejo con el rey, como decimos en otro lugar, la resolución definitiva que se haya acordado por los señores ministros no puede haberse trasladado, y mucho menos si se atiende que después de tomar chocolate volvieron a abrir el debate, en el cual continuaban hasta a las tres y media de la mañana.

A desear de todo, dado el patriotismo de los individuos que componen el gabinete de S. M., y atendido lo difícil de las circunstancias, creemos, sin temor de equivocaciones lamentables, que la crisis quedará reducida a la salida de un solo ministro, el cual, si dice, será reemplazado por el digno general Carbó.

Por fin, a las cuatro se ha concluido el consejo, quedando, según nuestras noticias, la crisis, si no por completo terminada, al menos en vías de que concluya como demanda al patriotismo y la necesidad imperiosa de las circunstancias.

Contra la costumbre, no habrá hoy consejo bajo la presidencia de S. M. Solo irá a palacio a dar cuenta al rey de lo ocurrido el señor presidente de su consejo.

Tenemos la satisfacción de decir a nuestros abonados que no hay temor alguno de que la situación varíe, a pesar de que algunos creen que la pelota aun está en el tejado.

En el periódico *La Prensa* no encontramos la menos indicación ni alusión alguna ministerial.

Dentro de las columnas de nuestro colega se respira, se vive... en Babia.

Sus lectores habrán abierto un palmo de boca al leer su última hora, por mas que esté escrita en términos tranquilizadores:

«Son las tres de la mañana. Todos los ministros, a excepción del de la Guerra, a causa de su enfermedad continúan reunidos en la casa del presidente, reinando en sus deliberaciones, como siempre, el mejor espíritu y la mas perfecta identidad de miras en favor de la patria.

Los «creadores» y los aficionados a grandes emociones, experimentarán otra vez la sorpresa de las «cacos» turbadas micópolis.

Las *Novedades*, a falta de noticias, se contenta con hacer estas conjeturas:

«¿Cómo se resolverá esta crisis?

«Saliente solamente el ministro de la Guerra, saliente solo los de Ultramar y Fomento, ó estendiéndose la modificación hasta el equilibrio de fuerzas entre las dos fracciones ministeriales? Difícil es augurar, porque como el objeto real de la crisis no es el que a primera vista aparece, sino el de hacer las elecciones, todo lo que no sea obtener la cartera de Gobernación no vale la pena de armar tanta bulla y amenazar con tanta bravata.

Nosotros deploramos que haya tanto egoísmo político, que se ponga el grito en el cielo por los nombramientos del 15, y esto por una agrupación que cuenta con posiciones políticas, civiles y militares, que quizás todas no podrían resistir el examen de una severa crítica y que nunca se ha distinguido por una escrupulosa observancia de los reglamentos.

Como anoche se decía que los fronterizos estaban resueltamente decididos a que no pasase el día de ayer sin que la cuestión tuviese una solución definitiva, esperamos ver hoy la crisis resuelta, y creemos que han de ser fallidos muchos cálculos y defraudadas muchas esperanzas.»

El *Norte*, a pesar de su título y origen, está tan a oscuras como los demás acerca de la resolución de la crisis.

En lo que todos los periódicos están conformes es en la hora a que principiaron y terminó el pesado Consejo de ministros, porque eso, además de ser interesante, no era fácil ocultarlo.

Lo de haber tomado chocolate, solo ha podido trasladarlo un colega, que nos dice si fué con bizcochos ó con tostadas de manteca.

De éste precioso dato, tal vez pudiéramos deducir alguna consecuencia sobre la resolución de la crisis.

Hé aquí la versión de *El Norte*:

«Nada definitivo podemos decir a nuestros lectores respecto a la solución de la crisis planteada por el señor Topete en el Consejo de ayer.

A las diez de la noche se han reunido los ministros en casa del Sr. Sagasta, y a la hora que escribimos estas líneas, que son las cuatro de la madrugada, dura aún el consejo. A pesar de todo, suponemos que la indisposición del Sr. Gamín, que le ha impedido asistir al mismo, no permitirá tomar acuerdo alguno definitivo, y quedará aplazada la resolución para el consejo que se ha de celebrar hoy bajo la presidencia de S. M.

Razones especiales nos impiden hacer comentario alguno en estos momentos; pero teniendo en cuenta el programa político del Sr. Sagasta, que fué el lazo común que unió la fusión de cuantos elementos estaban conformes con el sistema de gobierno que al mismo entrañaba, abrigamos la esperanza de que al fin se obtendrá un acuerdo conforme a las aspiraciones que aconseja el patriotismo, y por ningún concepto una mera cuestión de personas, podrá romper una armonía tan necesaria, en estos momentos en que es preciso resistir el esfuerzo combinado de todas las oposiciones y realizar la anhela-

da salvación y completo adelantamiento de la dinastía y las instituciones.»

La *Discusión* da sobre el mismo asunto estos curiosos detalles:

«En el Consejo de ministros que se celebró anoche, el Sr. Topete planteó de nuevo y de una manera resuelta la crisis. No solo exigió la salida del general Gamín, sino que propuso la reorganización del ministerio, repartiéndose por mitad las carteras entre fronterizos y calamaros.

Rechazada esta idea por casi todos los ministros, el Sr. Topete propuso que se llevase hoy mismo la cuestión a la resolución del rey tal cual él la presentaba.

«Que decidiera el rey, aseguran que dijo el Sr. Topete, pues el rey es el que únicamente está llamado a resolver entre mi opinión y la de Vds. Hasta mañana, pues, señores, que yo espero en mi casa la resolución del monarca.»

A las diez de la noche se reunieron en casa de Sagasta todos los ministros, excepto los de Guerra y Ultramar, para acordar la forma en que debían dar hoy mismo cuenta al rey del estado de la crisis.

Son cerca de las tres de la madrugada y los ministros siguen reunidos en casa de Sr. Sagasta.»

La *Iberia* tampoco da como resuelta la crisis; pero explica la causa de ella en estos términos:

«La prensa de todos colores, muy especialmente la de oposición, apareció ayer mañana hablando de crisis y haciendo sobre este pie horribles comentarios.

El rumor de los colegas reconocía efectivamente una base; pero esto, como nuestros lectores comprenderán, ni presenta la gravedad que ha querido dársele, ni producirá ningún cambio en la despejada marcha de la situación.

La verdad de los hechos es que, después de acordados en consejo de ministros los ascensos de los militares cuyos nombres hemos ocupado en la sección oficial de *La Iberia*, algunos señores del campo conservador que apoyan al gobierno, llevados de una susceptibilidad exagerada a todas luces, confederaron con el Sr. Topete, encareciéndole la necesidad de que, para evitar desconfianzas, no creara comisiones y ahuyentara recelos, llevase al consejo de ministros la exigencia de una modificación ministerial, por la cual saliesen la mitad de los individuos del gabinete, entre ellos el general Gamín, y entrasen a reemplazarlos otras tantas eminencias de sus opiniones.

El Sr. Topete formuló la exigencia, y en este momento nada hay resuelto todavía. Esta es la verdad de lo sucedido, que la prensa ha exagerado comentándolo según la conveniencia de cada uno.»

Si necesitásemos una prueba mas de que los unionistas, y con especialidad su jefe, acostumbraban a poner siempre una vela a San Miguel y otra al diablo, no la suministraría el sueldo que tomado de *La Tertulia* ponemos a continuación.

Provocar una crisis ministerial por los nombramientos de generales hechos por el Sr. Gamín y dar la enhorabuena al agraciado que ha servido de principal pretexto para aquella resolución, es muy propio de quien lo hace:

Hé aquí el sueldo de *La Tertulia*:

«Como prueba de lo bien que ha parecido a todos el nombramiento de general en favor de nuestro amigo y correligionario el Sr. Merlo, debemos consignar el hecho de que los generales duque de la Torre y Serrano Bedoya se han apresurado a felicitar por medio de tarjeta al nuevo mariscal de campo, apenas el nombramiento apareció en la *Gaceta*, y podemos añadir que el ex-diputado Sr. Navarro y Rodrigo, uno de los mas señalados unionistas del elemento joven, lo felicitó también personalmente dándole la enhorabuena con un abrazo cariñosísimo.»

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

El *Diario Español* aborda de frente la cuestión de la crisis, y dice que si sus amigos no han exigido hasta ahora el equilibrio de las fuerzas conservadoras y progresistas dentro del gabinete, es porque no se les tachase de impacientes, pero que el Sr. Gamín ha venido a arrojar la tea de la discordia con las promociones de los jefes militares, aprobadas con general escándalo de todo el mundo en el seno del gabinete, a pesar de las energías protestas del Sr. Topete.

No habrán sido estas muy enérgicas cuando se han acordado en consejo de ministros dichos nombramientos, sin que el Sr. Topete haya provocado la crisis antes de que se publiquen en la *Gaceta*.

Los generales duque de la Torre y Serrano Bedoya han dado su mas cordial enhorabuena a los agraciados; pero después lo habrán pensado mejor, y les ha parecido muy bonito el pretexto para ver si pueden cargar con el santo y la limosna.

Hé aquí las palabras con que *El Diario Español* termina su artículo:

«Sepamos de una vez si las ofertas de la fracción progresista eran tan francas y sinceras como sus palabras lo indicaban. Sepamos de una vez, si quieren, como lo han manifestado, la fusión con los conservadores liberales, ó si abrigaban el reservado propósito de reconciliarse con los radicales que de ellos se separaron. Salgamos ya de dudas, ó unidos ó divorciados: en el primer caso, juntos marcharemos en la prosecución de un plan que por resultado consolidará las instituciones que la revolución levantó, dar al país toda la libertad que sea compatible con el orden, la moralidad y la justicia, y cerrar el período de conmociones, de intranquilidad y de angustia en que hace tiempo vive la patria. En el segundo caso, siga cada cual su camino, deslinde cada cual su política propia y luche con lealtad y nobleza por llevar a las esferas del poder sus procedimientos de gobierno.»

La *Política* pasa una minuciosa revista a los periódicos de todos matices, extrayendo de ellos cuanto a la embarazosa marcha de la crisis se refiere.

A la hora en que termina su examen, no se había agravado la situación del enfermo hasta el punto de no dar esperanzas de vida, y como durante la noche del viernes y mucha parte del sábado se ha guardado la mayor reserva sobre los tratos y contratos de los elementos infusibles, nuestro colega se expresa en estos términos:

«Tenemos, pues... que no tenemos nada... que anoche no se resolvió nada... que hoy tampoco tendremos nada... que por no haber nada, ni siquiera se celebrará hoy a presencia de su majestad el acostumbrado Consejo de ministros... y que solo el presidente del tré se conferenciará con el rey, aunque solos no hayan de resolver nada.

Esto se deduce, al menos, de las diferentes versiones de nuestros colegas. Sin embargo, si las noticias que nos llegan al cerrar este resumen son exactas, lo mas probable es que la crisis termine hoy, que la modificación ministerial se reduzca a la salida del Sr. Gamín y

que los partidarios de la modificación en grande escala, y con fuerzas equilibradas, se resignen con este demi-succés.»

El *Argos* pierde completamente el tiempo en la exhortación que dirige a los electores para que antes de acudir a las urnas miren bien a quien dan sus sufragios.

Probablemente los darán a quien mejor los pague, siendo en último caso el mosto fermentado el mas poderoso agente electoral.

El *Argos* les aconseja que voten a los hombres de buena fé...

«¿Ubi sunt?» Mas vale que esperen un poco a ver en qué queda esto de la crisis, la mas notable de cuantas se han conocido hasta el día, pues de seguro no habrá ocurrido ninguna que dure como esta de Carnaval a Carnaval.

Diviértanse ahora y bailen, que después vendrán por necesidad dos cuasenas y tendrán tiempo de llorar.

Con el título de *Nobleza obliga, La Esperanza* da a luz algunos capítulos de la ejecutoria del unionismo, compendiosos, pero claros.

Hé aquí una muestra:

«Sepan nuestros lectores que en Madrid, entre los unionistas inspiradores y redactores de *El Mercelago*, entre los unionistas que, a la raíz de la revolución, se desataron en groseras injurias contra la que había sido su reina su señora, cuando esa su reina y señora nada podía hacer para perjudicarlos, ni aun siquiera privarles de los honores, empleos permanentes y títulos nobiliarios que a ella debían; entre los unionistas a cuyo lado Amadeo de Gaula parecía un piliote de playa en sus proceres, y los caballeros de la Tabla Redonda, unos caballeros de industria; entre los unionistas, repetimos, bulle el propósito de impedir, cueste lo que cueste, la guerra audaz, desembozada, y calumnia que ciertos elementos políticos y sus órganos en la prensa vienen haciendo directa é irrespetuosamente a instituciones altísimas, y a las augustas personas que las simbolizan.

Hay que confesar y proclamar muy alto que los conservadores, bien que no brillan, como diría un revistero de salones, por su consecuencia dinástica, a nadie tienen que envidiar en entusiasmo por la monarquía. Lo mismo sirven a una que a otra. Para ellos está sobre todo la institución: la persona es lo de menos cuando cae; pero hasta que eso no sucede, y mientras la persona merece sus simpatías, la defienden con juvenil ardor.

El *Tiempo* juzga un escándalo mas la actual crisis, que no obedece a otro móvil que al interés electoral, por mas que tome por pretexto los nombramientos militares acordados en Consejo de ministros.

Como corolario del problema irresoluble que está planteado por los dos partidos, cuya fusión era un hecho al decir de los mismos interesados, *El Tiempo* añade:

«Es general la creencia de que el monarca de los 191 favorece las pretensiones de los unionistas y fronterizos, y que en medio de los infinitos disgustos que le rodean por todas partes, quisiera poderse preparar con alguna mas tranquilidad de la que disfruta, para la última jornada, por lo cual entregaría con verdadero placer la situación al general Serrano ó a la persona que designara.

La cierto es que la crisis presente se califica de un escándalo mas que ofrece al país la intemperancia de los revolucionarios.

El momento de la disolución se acerca a pasos agigantados. Esto se va mas pronto que se creía.»

Sobre la crisis y la solución que pueda tener, nuestro colega *La Época* discurre de esta manera:

«Cualquiera que sea la solución que reciba el conflicto político provocado por la indiscreta munificencia del triunfante de Gracia; ora los impacientes fronterizos consigan que la crisis se eleve a las proporciones de una importante modificación ministerial, ora se limite aquella a reemplazar al Sr. Gamín con un general unionista, es seguro, es perfectamente visible a todos, que el gabinete del Sr. Sagasta ha recibido un golpe mortal. No ha acertado a definir su política, a conformar su conducta con los discursos de su jefe en el Parlamento, y no ha sabido llevar a cabo la fusión en un solo grupo de diversos elementos que entraban en su composición.

La sospecha de que el Sr. Sagasta, en vez de levantar resueltamente la bandera conservadora dentro de la revolución (frase de la que podemos decir, *pluma transcribo gran credo*) trataba de formar un nuevo partido, sirviéndose del poder para arrancar adictos al radicalismo y partidarios al Sr. Ruiz Zorrilla; esa sospecha, decimos, se ha eruido constantemente sobre el gabinete, ha impedido que fronterizos y sagastinos se entendiesen e hiciesen algún sacrificio al interés y al peligro comunes, así como que el primero tuviese una política concreta y definida.

Conservador contra los conservadores y radical contra los radicales, no pudo ser por mucho tiempo el señor Sagasta, el cual en estos momentos se halla sin duda colocado en la disyuntiva de afiliarse en cualquiera de los partidos existentes, ó de renunciar al poder. En uno ó otro caso, una mutación tan grave, ocurrida durante el período electoral, no puede menos de ser de muy mal efecto para el gobierno, quien verá aumentadas las dificultades, ya considerable, que la coacción de las oposiciones le agobia, y para vencer las cuales había comenzado a estrechar su acción de un modo tan poco conveniente como el movimiento de jueces y magistrados y otros hechos análogos revelan.»

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de Fomento, en decreto de fecha 16 de Febrero, se dispone:

Artículo único. Quedan derogadas las disposiciones contenidas en el real decreto de 20 de Octubre último, relativas a la inamovilidad de los empleados que constituyen la secretaría del ministerio de Fomento.

Por real orden de 9 de Febrero se dispone que se provea por oposición, con arreglo a las disposiciones del reglamento de 15 de Enero del año citado, la cátedra de agricultura teórico-práctica que se halla vacante en el instituto de Tortosa.

Por otra del ministerio de Hacienda, fecha 1.º de Febrero se dispone:

Que en lo sucesivo, cuando los viajeros no traigan consigo sus equipajes, podrán estos ser despachados por los conductores ó personas autorizadas al efecto, siempre que se justifique a juicio de la administración que se destinan al uso particular.

Por otra de 14 de Febrero, expedida por el ministerio de la Gobernación, se manda que las personas que embarquen con destino a nuestras posesiones ultramar-

inas no necesitan pasaporte alguno, y si solo la cédula de empadronamiento, salvo en el caso a que el art. 3.º del decreto de 17 de Diciembre de 1862 se refiere.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 16.—El Sr. Gladstone ha escrito una carta defendiendo el punto de vista bajo el cual considera el asunto del *Alabama*, dejando a la parte contraria la libertad de juzgarlo como tenga por conveniente.

En la Bolsa han cerrado: Consolidado inglés a 92 1/4. El 3 por 100 francés a 55 3/8.

El exterior español y nuevo empréstito a 31 1/2. París 16.—Hoy se han celebrado en la iglesia de San Agustín los funerales del diputado Conti ministro que fué de Napoleón III. La concurrencia ha sido numerosa.

Después de la ceremonia, el Sr. Rouher ha salido a pie seguido de un grupo de unas 500 personas que han hecho una manifestación bonapartista gritando viva Rouher.

En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés a 56-60. El 5 por 100 id. a 91-62.

El 3 por 100 interior español, 267/8. El 3 por 100 exterior id., a 31 3/8.

Versalles, 16.—En la Asamblea nacional contestando el ministro del Interior a una interpelación ha dicho que el gobierno vigilará atentamente todo manejo bonapartista.

Blanqui ha sido condenado a deportación a un recinto fortificado.

París, 16 (noche).—El *Diario de París*, órgano de los principios de Orleans, dice: «Si el conde de Chambord sacrificara los principios absolutistas entonces no habrá mas que un solo partido monárquico en Francia.»

El mismo periódico aprueba el programa de la derecha de la Asamblea.

En la manifestación que ha habido hoy, después de los funerales del Sr. Conti se han dado también algunos vivas al emperador, a los cuales han contestado varias personas con gritos hostiles.

Amberes 16.—El 3 por 100 español se ha hecho a 31 1/4. Amsterdam, 16.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 español a 31 5/8. El portugués a 38 5/8.

Nueva-York 17.—Según las últimas noticias de Méjico, gran terreno la revolución contra Juárez. Treinta mil rebeldes ocupan Puebla, Veracruz y la mayor parte de los Estados de la República.

Asegúrase que Juárez ha pedido auxilio a Grant presidente de los Estados Unidos.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Dice *La Razon* de Valladolid: «Es insufrible lo que está sucediendo con el servicio encomendado al conductor de la correspondencia de esta capital al pueblo vecino de Tudela del Duero. El presidente de la *Tertulia* progresista-democrática de dicho pueblo se queja y con razón sobrada, de que no recibe nuestro diario. Y el hecho le consideramos tanto mas escandaloso cuanto que obra en nuestro poder el periódico dirigido al mencionado centro político y que nos ha sido devuelto con la nota siguiente: «En esta, no hay *Tertulia* progresista, y se devuelve a su procedencia.

Tenemos el derecho de pedir al señor administrador de correos, el cumplimiento de obligación tan sagrada como es la de la correspondencia pública, y en nombre de la justicia y dignidad de la administración, recomendamos este asunto al jefe que corresponda.»

Ya se irá acostumbrando el colega a las faltas del servicio de correos, que son enfermedad endémica en el ramo.

Durante tres días han estado interrumpidas las comunicaciones entre Madrid y Santander a consecuencia de las inundaciones.

En Guadalupe, provincia de Badajoz, ha sido degollada una joven de veinte años, a quien después arrojaron a un pozo.

Los padres, a quienes se atribuye este crimen, han sido reducidos a prisión.

La pluma se resista a dar cuenta de hechos tan horribles como inconcebibles.

Dice *La Andaluza* de Sevilla del viernes: «Ayer tuvo lugar la junta extraordinaria de accionistas del Banco de Sevilla, convocada para deliberar y resolver acerca de las proposiciones de reorganización que ya conocen nuestros lectores. Como el asunto era de tan vital interés para la plaza, la concurrencia fué numerosa, hasta el punto de que, requiriendo el reglamento para las juntas convocadas en circunstancias excepcionales la presencia de la mitad mas uno de los tenedores de acciones, asistieron muchos mas, los cuales, excepción hecha tan solo de dos forasteros representados por poderes, aprobaron por aclamación las bases propuestas por el Banco de Castilla.

Dispuestos a consignar los hechos en toda su exactitud debemos decir que entre los concurrentes reinó tanto entusiasmo, que en el acto se cubrieron las 1.765 acciones nuevas que quedan sobrantes; siendo de notar que todas ellas han sido suscritas por los accionistas antiguos, escediendo en cantidad extraordinaria los pedidos a la cantidad disponible.

El gobernador, que presidia el acto, dijo que una persona caracterizada, cuyo nombre reservó por razones de delicadeza, le había manifestado hallarse dispuesta a suscribirse por 4 millones de reales con tal de devolver a la plaza de Sevilla la animación que ha de producir en los negocios y transacciones el rehabilitar aquel establecimiento de crédito.



demás entendido que hoy debe volver a salir la goleta *Concordia*, llegada ayer con pliegos de la escuadra, y que llevará la orden de regreso inmediato.

El Norte de Castilla, periódico de Valladolid, dice en su número de ayer lo siguiente:

«Mejor informado, podemos asegurar a nuestro apreciable colega madrileño *El Imparcial*, que el dignísimo presidente de esta escelsísima audiencia no ha dirigido petición alguna acerca del sobreseimiento de la causa que activamente se sigue, de los sucesos del día 9 en esta ciudad. Ni la elevada gerarquía que ocupa, le permite influir en tal asunto, pendiente hoy en un tribunal inferior, ni debe tomar parte en el, sopena de acudir en consulta ó apelación, según los trámites judiciales ordinarios.»

Dicen de Valladolid: «En las próximas elecciones para diputados á Cortes, se asegura que por el distrito de Peñafiel, se presentará como candidato de oposición, el carlista D. Santiago Lirio, y D. Juan Gamazo, con el carácter de ministerial.

El horizonte electoral no se divisa que digamos, muy demasiado claro. Al tiempo por testigo».

Ha fallecido en Sevilla la señorita doña Ana de Ota, hija del director de nuestro colega *La Revolución Española*, á quien como á toda su familia enviamos la expresión de nuestro sentimiento.

Con fecha 16 escriben de Valencia:

«Han sido presos 10 individuos de los que componían una de las compañías que recorrieron el día de Cádiz las calles de nuestra capital. Segun parece al encontrarse con la policía hubo unos *dimes y dretes* que motivaron algunos golpes y las susodichas prisiones.

Anteayer mañana, en la línea de los ferro-carriles de Valencia á Almansa, sufrió un choque el tren mercaderías, ascendente, sin que segun nuestras noticias haya tenido lugar ninguna desgracia personal, ni ser grandes los desperfectos en el material.

El ayuntamiento de Alfara de Torres-Torres, reunido en sesión acordó imponer un real de contribución á todo individuo que tome la bula.

Esto se llama progresar y saber hacer economías. Proponemos al alcalde del citado pueblo, para una encomienda de Carlos III por ahora, y cuando caiga Sagasta, que caiga, para ministro de Hacienda.»

Dicen de Cádiz:

La junta directiva del Centro Hispano-ultramariano de Cádiz, ha acordado en sesión extraordinaria que celebró en la tarde de ayer obsequiar con el donativo de sus banderas á los dos batallones que se organizan en esta capital y que saldrán en breve para Cuba. Los dignos individuos de la junta junta han tenido una excelente idea al tomar el acuerdo á que nos referimos, y les felicitamos por lo bien que tanto en esta circunstancia como en todas las ocasiones que desde la organización de este centro se le han presentado para ello, han sabido interpretar los patrióticos sentimientos que animan á los hijos de esta población, así como desearlos á los valientes que marchan á combatir en la perla de nuestras Antillas á los enemigos de la integridad nacional, que se cubren de gloria y recojan abundantes é inmarcescibles laureles á la sombra de aquellas banderas que Cádiz se prepara á entregar en sus valerosas manos, probando así su noble adhesión á la noble y patriótica causa que en el nombre de la madre España van allende los mares á defender.

Tenemos la mayor satisfacción en dar publicidad al siguiente rasgo patriótico llevado á cabo por la junta del centro Hispano Ultramarino. Debiendo regresar á Cuba un oficial procedente de aquel ejército, que pasó á esta para curar una dolencia adquirida en la campaña, y siendo de su cuenta el pasaje, se veía imposibilitado de hacerlo por carecer de los 4.000 rs. que importa. Conoció esta necesidad por los señores que componen dicho centro, de una manera tan notable, que les honra altamente, se presentaron en la casa consignataria, haciéndolo el Sr. Cagigas como presidente, respondió del pasaje, que acto continuo le fue expedido á dicho oficial.

Por cuyo motivo, el interesado y varios oficiales que marcharán en el día de hoy, consignán llenos de gratitud este hecho dando las gracias al citado centro y muy particularmente al Sr. Cagigas, su presidente.

Leemos en Las Provincias:

«El miércoles llegaron á Valencia, en el tren correo de Madrid el embajador de Austria señor conde de Chotek con su joven esposa y sus parientes el duque y el conde de Vismisky, que acaban de recorrer la Andalucía. Después de haber almorzado en la fonda de París, donde se hospedaban, salieron á recorrer la ciudad, con el objeto de visitar, cuanto de mas notable ocurriera, acompañados del conocido banquero D. Francisco Sagrista.»

Después de reconocer detenidamente la Catedral, subieron á la plataforma del Miguelete, donde quedaron completamente admirados de la bella perspectiva que se disfruta, hasta el punto de confesar que no habían visto sus últimos viajes nada que se pudiera comparar á la hermosa de Valencia mas que las cercanías de Florencia. De allí se trasladaron á la Audiencia, donde pudieron

admirar el magnífico salón de Cortes y el rico arte de la secretaría. Luego pasaron á ver las torres de Serranos, cuya elegante construcción les satisfizo mucho, y de allí se trasladaron al jardín de capuchinos, propiedad de su amigo el capitalista de Madrid D. Guillermo Etting.

En la rica vejación de aquel elegante establecimiento de horticultura, pudieron olvidar los mortales golpes que recibieron pasando la calle de Albornoz, tan abandonada por el ayuntamiento. Del jardín se trasladaron al puerto, de donde se retiraron á una hora bastante avanzada, después de reconocer minuciosamente las obras.

Esta visita á la ciudad del Cid, por pocos visitada, es un raro acontecimiento, pues las personas que formaban la expedición son la flor de la nobleza secular del antiguo reino de B. hemia, hoy agregado al imperio austriaco. Los nombres Vivsky, Clav, Chotek, Colorado, Maufeld, etc., ya eran antiguos en la época del rey de Bohemia Wenceslao el Perezoso, y se distinguieron siempre las familias que los llevaban por su patriotismo además son propietarios de inmensos terrenos, tanto cultivados como bosques de caza y antes fueron dueños de gran número de familias hasta el año 1848.

Ayer salieron para Cataluña, con el objeto de continuar su visita por España.

## VARIEDADES.

### INCENDIO DEL VAPOR «AMERICA»

EN SU VIAJE DE BUENOS-AIRES A MONTEVIDEO, EN LA NOCHE DEL 24 DE DICIEMBRE DE 1871.

La República de Montevideo publica la siguiente carta dando cuenta de este tan interesante como doloroso suceso:

«Montevideo 25 de Diciembre de 1871.—Señor redactor de *La República*: Profundamente impresionado por el espantoso drama que ha tenido lugar en la noche del 23 al 24 del corriente, á unas veinte millas del puerto de Montevideo y á ocho ó diez de la costa oriental, tomo la pluma para hacerle una reseña detallada de cuanto heimos sido testigos.

Una casualidad hizo que al embarcarme con un amigo en el puerto de Buenos-Aires encontrásemos otro compañero que había ya tomado pasaje en el *Villa del Salto*, y abandonados al proyecto de embarcarnos en el *América*, para no dejar solo al compañero. Esta fué tal vez nuestra salvación.

Llegamos al *Villa del Salto*, en el cual venían aproximadamente de 110 á 120 pasajeros.

La noche estaba serena, luna clara, la brisa fresca, todo nos auguraba una de esas deliciosas noches de verano, tan frecuentes en estos climas.

Todos estábamos alegres, todos satisfechos, prometiéndonos un viaje feliz. Unos reían, otros cantaban, otros departían en animada conversación, mezclándose á este rumor general el ruido de algunas botellas que se destapaban y contribuían á alimentar el general entusiasmo.

Eran las dos de la madrugada, y ni mis dos compañeros ni yo habíamos pagado los ojos.

De repente, uno de los tres, mirando por la ventanilla, distinguió una luz, sobre la cual nos llamó la atención.

La luz era vivísima y de un rojo subido.

—Será la farola del Cerro, decía uno.

—No puede ser, replicaba el otro; mas bien será la de la isla de Flores.

—No, esta luz es fuego; es algún buque que se está quemando.

Imediatamente salimos del camarote. El comandante del vapor se había ya apercibido y daba órdenes de virar y poner la proa al punto hacia donde se divisaba el fuego.

La noticia iba cundiendo pausadamente á bordo, y los pasajeros iban poco á poco vistiéndose y saliendo de sus camarotes.

Ya no quedaba duda de que lo que se divisaba era un buque incendiado, y empezaba á tomar cuerpo el rumor de que este buque era el *América*, que habíamos dejado muchas millas atrás, puesto que el *Villa del Salto* se hallaba al virar casi debajo del Cerro de Montevideo.

A medida que avanzábamos, se iba presentando á nuestra vista la realidad.

Una inmensa hoguera, cuyas bocanadas de humo y chispas se elevaban al cielo, se iba presentando á nuestra vista.

En el centro se veía un gran foco, por los lados el fuego parecía menos violento y se divisaban dos prominencias oscuras.

El *Villa del Salto* dirigió su proa á barlovento del *América*, con objeto de evitar el peligro del fuego, que el viento y el estallido arrojaba á considerable distancia.

Consideré V. cuáles serían nuestras angustias en aquellos momentos! ¡Cuál sería nuestra desesperación! ¡Qué momento que tardáramos en llegar se nos hacia un siglo, y habríamos deseado empujar con nuestras fuerzas el vapor para llevarnos, aunque no fuera mas que por algunos momentos de anticipación, el auxilio deseado!

Por fin llegamos: ¡Qué espantoso cuadro! La tripulación y los pasajeros se habían arrojado al agua y anda

ban flotando en los alrededores del buque incendiado, unos vestidos, otros desnudos, asidos unos de un madero, otros de una tabla, llenando los ámbitos con gritos desgarradores pidiendo auxilio y misericordia.

Sum perdido un momento, dos lanchas del *Villa del Salto* se echaron al mar y empezaron á recorrer todos aquellos alrededores al mismo tiempo que se arrojaban pedruzcos de madera y cabos de cuerda desde el buque salvador para recoger á los que teníamos cerca.

Se me permitió aquí mencionar la noble acción de un joven que se arrojó al mar para llevar una tabla al primero de los naufragos que se salvó, y que no podía acercarse al buque por impedírselo la fuerza de la corriente.

Otro episodio digno de llamar la atención es el de un paisano que, valiéndose de una soga, enlazó á dos, consiguiendo de este modo aproximarlos y ponerlos en salvo.

Mientras tanto las lanchas iban recorriendo todas las cercanías y recogiendo á todos los que encontraban, entre los cuales, algunos hasta en grupos de cuatro y de seis, se sostenían asidos de un palo.

Algunos se encontraron también asidos á la cadena del ancla, porque el *América*, desde el momento del suceso había fondeado, otros agarrados al timon, y algunos salvados entre las ruedas.

Estas operaciones duraron de tres á cuatro horas. Desde que nos apercibimos del incendio hasta nuestra llegada al teatro de los sucesos se pasó de hora y media á dos horas, de modo que los naufragos habían permanecido en el agua de dos á cinco horas.

Efecto de esto y del frío de la noche, tenían sus miembros entumecidos por el frío, y agregándose el susto, el cansancio que produjo la lucha contra la corriente y con el objeto de dirigirse al punto de salvación, llegaron los naufragos en el mayor estado de abatimiento y postración, de modo que la mayor parte no habrían podido resistir una hora mas en aquella desesperada situación.

Todos los pasajeros y tripulación del *Villa del Salto* se han conducido con la mayor abnegación y delicadeza, procurando hacer cada uno de su parte todo lo posible para salvar y mitigar la suerte de aquellos desgraciados, sacándolos del agua, colocándolos en sus camas, haciéndolos algunos remedios, secándolos y vistiéndolos con sus ropas; de modo que tengo la conciencia de que ni uno solo de los que se arrojaron al mar y se encontraron vivos fué abandonado.

De los recogidos en el *Villa del Salto*, que son en todo 69, solo fallecieron tres, porque fueron recogidos en estado casi de completa insensibilidad.

Además de estos se salvaron en un bote, que pudo desprenderse del *América* cortándole las amarras, otros 27, de los cuales se perdieron seis, á causa de que el bote, segun cuentan los naufragos, se dió vuelta.

Segun informes de los naufragos, el *América* llevaba mas de 220 personas entre pasajeros y tripulación, de los cuales, segun las listas anteriores, solo se han salvado 87, pereciendo casi todo el resto envuelto en las llamas.

El vapor *América* se fué á pique á las nueve de la mañana.

Cuando el fuego se había apoderado completamente de todo el buque, envolviendo las llamas todos los departamentos, Augusto Maró del Pont y su joven esposa Carmen Pinedo se arrojaron al mar, asida la una á los brazos del otro.

No llevaban consigo ni salvavidas ni madero alguno. Augusto solo confiaba en sus fuerzas y en su destreza de natación. Su esposa invocaba y esperaba en la Providencia.

En los primeros momentos Carmen y Augusto pudieron luchar, no contra las olas, sino contra el agua. Nadaban rodeados de otros pasajeros.

El peso de los cuerpos, las fatigas del valiente nadador comenzaban á hacerles asfixiar. Inmediato á ellos nadaban en esos momentos provisto de un salvavidas, el honorable Sr. D. Luis Viale, víctima ilustre de uno de los mas heroicos sacrificios de que jamás se tenga noticia.

El Sr. Viale ve aquella escena en que una mujer joven, abrazada á su esposo va á sucumbir.

D. Luis Viale no quiere consentir al mar que devore una vida preciosa como la de Carmen Pinedo, y entonces ofrece voluntario el sacrificio de la suya para salvar aquella. Haciendo esfuerzos logra desasirse del salvavidas que le sostiene á flote, y acercándose á los esposos Maró, con palabras que no conocemos pero que la mente comprende y el corazón siente, les entrega aquel instrumento de salvación, que en esos momentos importaba una existencia.

Augusto Maró del Pont toma el salvavidas, medio asfixiado ya, y logra colocarlo sobre el cuerpo casi yerto de su esposa; procura desprenderlo de sí para que el peso de ambos cuerpos no neutralice la fuerza de suspensión del salvavidas, y se ahoga á pocas varas de distancia de donde se ahogaba el incomparable D. Luis Viale, que impotente para sostener su cuerpo sin salvavidas, muere también víctima ilustre de su abnegación sin ejemplo.

Carmen Pinedo no quiere abandonar á su esposo; sabe que está muerto, y sin embargo abraza aquellos restos queridos é invoca á Dios, mezclando aquella escena terrible el recuerdo de su hija, que había dejado en Buenos-Aires.

Las fuerzas comienzan á abandonarle, y una ola arranca de sus brazos al cadáver de Augusto, viniendo la Providencia á reemplazarle por una pequeña almohadilla flotante que la naufraga recoge, apoyando sobre ella su pecho palpitante. Flotando sin dirección todos los naufragos, se encuentran muy cerca uno del otro Carmen Pinedo y Torcuato Villanueva;—este último estaba sostenido tambien por su salvavidas—sin embargo, había tragado mucha agua, y como su infeliz compañera, había permanecido dos horas y media luchando con la muerte.

Las últimas sombras de la noche comenzaban á desaparecer, sin que los primeros rayos del día iluminasen en el horizonte ninguna embarcación.

Con las fuerzas Torcuato Villanueva perdía las esperanzas, y en esos momentos aquellos dos naufragos estaban un tristísimo diálogo.

Villanueva se cree completamente perdido; siente que su cuerpo fatigado puede apenas imprimirse dirección, y la certeza de una muerte próxima es lo único de que tiene conciencia.

Carmen Pinedo le reanima, sin embargo, le infunde confianza en Dios, y para templar aquella fé desfallecida, entona en alta voz una plegaria á María, que el naufraga repite balbuciente.

Apenas ha terminado la hoy vivida inconsolable de Maró del Pont la *Salve*, cuando al volver la cabeza divisan en lontananza la columna de humo del vapor *Villa del Salto*.

El buque llega, el comandante Moras adopta sus medidas, y Carmen Pinedo de Maró del Pont se recoge dentro de los sesenta y seis naufragos salvados.

Esta es una de los pocos pasajeros de la *América* que probablemente no se habían ahogado.

Fué arrebatada al mar vestida, con todo su traje completo, con todas sus alhajas; solo la faltaba la prenda que ella mas amaba en su vida, el malogrado Augusto Maró del Pont.

Hasta aquí el relato del hecho, tal como lo consignó *La República* de Montevideo. *La Tribuna* de la misma ciudad nos explica la causa de este suceso en otro relato, del que solo tomamos los siguientes párrafos: «Las largas horas de angustia por que ha pasado esta ciudad no son nada comparadas con el espantoso de la realidad.

Doscientos sesenta pasajeros, cifra que nos ha repetido el Sr. Billinghurst, zarparon el sábado á las seis y cuarto de la tarde á bordo del magnífico vapor *América*. Un cuarto de hora antes había zarpado el vapor *Villa del Salto*, conduciendo 150 pasajeros, mas ó menos.

Ambos iban á Montevideo.

Las primeras horas del viaje fueron amenas, agradables, sin ninguna clase de emoción.

Los minutos que el *Villa del Salto* había adelantado en la salida al *América* hacían que el primero marchase algunas millas adelante del segundo, y pasajeros de este parece hirieron con chistes sobre la velocidad del buque el amor propio del comandante, D. Bartolomé Bossi, hasta el extremo de asegurarse este que el vapor *América* fondearía en Montevideo antes que el *Villa del Salto*.

Porque para lograr su intento el comandante Bossi ordenó al maquinista aumentar el vapor de las calderas, doblando así la marcha del barco, al extremo de que á la una y media mas ó menos de la mañana el *América* estaba al costado del *Villa del Salto*, separados el uno del otro apenas por un tiro de fusil.

Poco después de esta hora, y habiendo pasado adelante el *Villa*, algunos tubos de la máquina del *América* estallaron con fuerte explosión, produciendo derrames de agua caliente, que anegaron algunos camarotes contiguos, y rompiendo los cristales en varias partes del buque.

Al ruido, casi todos los pasajeros abandonaron sus camarotes, la mayor parte de ellos casi desnudos, pues estaban durmiendo.

Reunidos algunos en la cámara de popa, trataron de averiguar la causa de la detonación sentida, en momentos que el maquinista aseguraba á nuestro amigo Billinghurst que no era nada, y el comandante Bossi, repitiendo esta frase, agregaba que «no había peligro alguno, y que se trataba solo de la demora de algunas horas de viaje».

Los pasajeros, sin embargo, no quedaron satisfechos y mandaron buscar al comandante Bossi por uno de los empleados de cámara.

En este instante, de una de las ventanillas que estaban sobre la máquina se desprendió una gruesa columna de humo que un segundo después era reemplazada por una llama voraz.

A su aspecto se produjo el terror entre los pasajeros. Ya no necesitaban averiguar lo que había; aquella *lengua de fuego*, segun la frase de un naufrago, acababa de revelar la horrible verdad de su situación.

El vapor *América* se incendiaba!

El comandante Bossi acababa de dar la voz de *¡Salve!* al que pueda! no ocupándose ni de atender al salvataje de los pasajeros ni de procurar sofocar el incendio.

—*¡Salve!* es el que pueda! fué la única frase, y la acción, siguiendo á la palabra, presentó ante los pasajeros aterrados al comandante Bossi lanzándose al mar, amparado de un salvavidas.

¿Qué hacer en ese momento?

Por un lado el mas terrible de los elementos, el fue-

go, ofrecía tumba calcinada á los infelices que permanecieran á bordo; por el otro el mar parecía inundar con su tranquilidad una esperanza á los que fueran á buscar en ese otro elemento, el agua, su salvación ó su muerte.

Los menos previsores, los mas asustados quizás, las mujeres y los niños principalmente, se arrojaron al mar, sin tener un leño de que agarrarse ni un pedazo de goma sobre el cual pudiese sostenerse.

—Era un rebaño de cabezas humanas el que rodeaba el buque, nos dice, y asomando las lágrimas de la emoción á sus ojos: nos agregaba: «En ese instante solo se escuchaba el ruido sordo de un cuerpo al caer al agua, ó el [ay] postrero con que un moribundo anunciaba su agonía».

La luz roja del incendio del *América*, mezclada á los pálidos rayos de la luna, iluminaban aquella escena, haciéndola cada vez mas terrible para los naufragos, que veían ir desapareciendo uno á uno sus compañeros de infortunio, mirando en ellos fatídicos heraldos de su destino.

Continuación *La Tribuna* hace tambien el relato de los accidentes por que pasaron los infelices pasajeros del *América*.

## GACETILLAS.

A las doce de la mañana de hoy celebrará sesión pública la Biblioteca Nacional para dar cuenta de sus tareas, adquisiciones y estado, y del concurso á premios correspondientes al año 1871. Presidirá el Excmo. señor director general de Instrucción pública, y leerá la Memoria relativa al acto el señor director de la Biblioteca.

La *Juventud Católica*, dará por medio de algunos de sus mas distinguidos oradores conferencias para la clase obrera, los domingos á las dos de la tarde, siendo hoy la primera de ellas.

Aplaudimos la idea de esta sociedad que procura enseñar las buenas doctrinas, en contra de la propaganda anti-católica.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 17.

FONDOS PÚBLICOS.	del 16.	del 17.
Rent. perp. del 3.º	28 20	28 15
Id. pequeños	28 25	28 20
Renta perp. exterior	33 00	32 00
Deuda del personal	40 50	39 00
Billetes hipotecarios	100 00	99 00
Bonos del Tesoro	78 40	78 40
Billetes id. Enero 72	00 00	00 00
Caja y soc. 1.º Abril 1890 de 4000	00 00	00 00
Julio 1890 de 2000	00 00	00 00
Obras públicas 1890	00 00	00 00
FERRER-CARRILAS—Obligac. 2.º	56 20	56 00
Id. nuevas de 2.000	00 00	00 00
Id. de 20.000	00 00	00 00
Banco de España	176 00	178 00

CAMBIO.

Londres á 90 d. f. 49-15 49-15

París á 8 d. v. 5-17 5-17

## BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del día.

Domingo I de Cuarema.—San Claudio, arzobispo de Toledo y San Simón.

CULTOS.—Se gana el jubileo de cuarenta horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde se cantarán completas, ejercicios y reserva.

Por la tarde habrá ejercicios con sermon y manifestos en las Arrepentidas, Carmen Calzado, San Antonio del Prado, Servitas, San Millán, Recoletas y en los oratorios del Olivar y del Caballero de Gracia.

Por la noche en Italianos y en San Ginés.—En las parroquias habrá misa cantada y sermon, que predicarán los párrocos, y D. José García Romero en San Martín y Manuel Solís en San Antonio de los Portugueses.

En San Fernando dará principio una semana de misión á seis de la tarde y alternarán en los sermones los padres Cipriano Tornos y José Montalban.

## ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—Gran baile de Piñata, de doce de la noche á seis de la mañana. En este baile se dará un gran regalo consistente en joyas de plata, oro y pedrerías, su valor 12.000 rs.

ESPAÑOL.—A las 4 1/2.—F. 26 de la tarde.—T. par 2.º de tres.—La vida es sueño.

A las 8 1/2.—F. 155 de abono.—T. 3.º impar 2.º de tres.—Las quintas.—Lobo y cordero.

CIRCO (plaza del Rey).—A las 5 1/2.—F. 29.—T. 2.º de impar.—Nobleza obliga.—La llave de la gaceta.

A las 8 1/2.—F. 141 de abono.—T. 3.º impar.—La mujer compuesta.—Very-well.

ZARZUELA.—A las 4.—El argenteo Federico.

A las 8 1/2.—F. 9 de abono.—T. 1.º.—El primer día feliz.

ALHAMBRA.—A las 8 1/2.—F. 2.º de abono.—Turbo par.—Es de bromo ó de verdad?—El maestro del señorito.

SALON ESLAVA (pasadizo de San Ginés).—A las cuatro.—La consola y el espejo.—El casado por fuerza.—Baile.

A las ocho.—Eso son otros Lopez.—El primer beso.—Los nervios de mi mujer.—Baile.

CIRCO DE PAUL.—Gran baile de Piñata de 11 á 6 de la madrugada, por la sociedad Valentinio.—Billete de caballero, 10 rs.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## FARMACIA DE ESCOLAR.

Pildoras de Fors.

Excelentes contra el herpesismo ó vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Los frecuentes pedidos que nos hacen, las felicitaciones recibidas, efecto de las prodigiosas curas con ellas alcanzadas, y el estar recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias, son su mejor garantía.—Caja con su esplicacion, 16 rs.

Pildoras de Larra.

Eficaces contra las enfermedades secretas.—Precio, 16 rs. caja.

Celebres pildoras inglesas.

Especiales contra las blenorragias y leucorreas ó flujos blancos, y superiores á las cápsulas Mothes, bolas de Albert, Raquin y demás preparados extranjeros.—Caja y método, 18 rs.

Pildoras de Franklin.

Son de una acción pronta y segura contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Tres años de un celebrado éxito patentizan su verdad.—Caja 20 reales.

En pedidos de seis cajas en adelante, descuento de un 25 por 100.

Único depósito: Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3.

## CAFES MOLIDOS Y EMPAQUETADOS

Preparados por la casa de MATIAS LOPEZ.

Palma Alta, núm. 8: Depósito central, Puerta del Sol, núm. 13.—Madrid.

La torrefacción del café es la base mas importante de este delicioso licor, muy bien llamado «calarga vida del hombre». La operación de tostar el café resuelve ó hace que desarrolle mas ó menos aroma, mas ó menos materia grasa alimenticia; es el principio determinante para que el café sea sano para todos los consumidores, ó algo perjudicial para muchos; es la gran operación, que reclama mas inteligencia y cuidados en el industrial. No avertis cuando en las calles, en los patios y en otros puntos veis tostar el café, el aroma que despiden? No percibe vuestro olfato á cien metros de distancia el agradable aroma que contiene el café? No conocéis que las partes esenciales del café embalsaman la atmósfera? Pues bien; esto es lo mismo que extraer á la leche la manteca, al pan el gluten. ¿Que han adelantado estos comerciantes industriales? ¿Qué partido han sacado de la enseñanza del siglo? En esa parte, ninguno, absolutamente ninguno.

La casa de Matias Lopez ha estudiado detenidamente todo lo que requiere en este sentido; ha practicado infinitos ensayos, costosos sí, pero con fruto; consiguiendo concentrar estos arom